

ESPAÑA REPUBLICANA

Año L — \$ 2.—
Salta 274 - 1º Izq.
Edición de 10 páginas

Buenos Aires, noviembre - diciembre de 1972

DIRECTOR: ANTONIO SALGADO

Nº 1282

HOMENAJE A MEXICO Y A BENITO JUAREZ OFRECIERON LOS REPUBLICANOS HISPANOS

La noche del sábado 23 de septiembre, en un local céntrico de esta capital, se realizó un banquete en conmemoración del centésimo sexagésimo segundo aniversario del Grito de Dolores y del centenario de la desaparición del benemérito patricio mexicano Benito Juárez. El solemne homenaje fue organizado por el Centro Republicano Español de Buenos Aires y contó con la presencia de cerca de trescientos conmensales. El embajador de México en la Argentina, licenciado Teófilo Borunda y señora; el ministro consejero de esa embajada, licenciado Raúl Almanza y señora; el agregado cultural y el encargado de la sección consular, licenciado Héctor Valdés y don Alfonso Moguel Díaz, respectivamente, concurrieron en representación del pueblo mexicano a este doble homenaje. En la cabecera de la mesa estaban, además, el presidente del Centro Republicano Español, don Lázaro de la Merced y señora; los delegados de los gobiernos de Euzkadi y la Generalitat de Cataluña, doctores Pedro de Basaldúa y Juan Cuatrecasas, respectivamente; el presidente del Consejo de Galicia, don Antonio Alonso Ríos; la viuda de don Luis Jiménez de Asúa, doña Mercedes Briel; la escritora peruana Rosa Arciniega; el director de "España Republicana", Antonio Salgado y el de "Tierra Vasca" Pedro de Irujo.

En otros lugares destacados estaban los integrantes de la Comisión Directiva del Centro Republicano Español; y representantes de "Arde", Acción Republicana Democrática Española; del Partido Socialista Obrero Español y de la Unión General de Trabajadores; de la Agrupación de Intelectuales Demócratas Españoles; de los Centros Lucense, Orensano, Pontevedrés y Coruñés; de la Federación de Sociedades Democráticas Españolas; de la Irmandade Galega; de la Federación de Sociedades Gallegas; Agrupación Navarra Republicana; Casal de Cataluña; La Trierina Leal; Casa de Castilla; "La Trierina"; Patronato Español "Peava"; Centro Ayuntamiento de Rianxo y las agrupaciones pro Centro Gallego: Bregán, Galicia, A Terra y Unión Gallega.

El secretario del Centro Republicano, Emilio Madariaga, explicó en breves términos el sentido de este homenaje y dio cuenta de las numerosas adhesiones recibidas, de los Centros Republicanos de Rosario, Bahía Blanca, Córdoba, Mar del Plata y General Alvear y de la Agrupación Republicana Española de Mendoza. Significó además que el ministro de la República Española para la América del Sur, nuestro dilecto amigo y colaborador, doctor Manuel de Rivasoba transmitía desde su residencia de Viña del Mar, en Chile, un saludo a la concurrencia con su adhesión a México y Juárez.

LOS DISCURSOS

Para ofrecer el homenaje había en primer término el presidente del Centro Republicano Español, señor de La Merced, quien expresó la gratitud de todos los demócratas hispanos por la noble conducta del gobierno y pueblo mexicano para con la causa republicana española. Destacó, además, que el embajador mexicano se despedía de nosotros, por cuanto cesaba en su cargo para ocupar en México funciones principales junto al presidente Echeverría.

HABLA MOLINARI

Seguidamente, el escritor y poeta argentino Víctor Luis Molinari amigo excepcional de la

nación con dimensión de ahora, más allá de los intereses creados de la hora.

No sólo forjó una nacionalidad sino que fue un reformador; de allí que no pueda vigencia. El destino de los grandes hombres, es el de ser siempre contemporáneos. Se va la estructura física de este mundo irreverente, pero quedan sus semillas fructificando para que sean alba de gloria en el devenir de los días.

Se sobreentiende que los cien años no han pasado en vano. De aquellos fervores a estas inquietudes del México de hoy. Pero, qué intuición maravillosa la de Benito Juárez, que se mantuvo incólume hasta el día de su muerte. Hasta aquellos de sus actos que no fueron felices fueron concertados siempre con respecto a la dignidad del hombre, sin lo cual no hay política verdadera.

Al ver hoy la sangrienta lucha de los intereses caciquiles, ya lo sean de una aldea, de una urbe, de una nación, o de un continente uno no puede menos que reverenciar el recuerdo de quienes antepusieron a sus intereses personales los intereses del pueblo que les dio raíz y destino. Así Benito Juárez lo comprendía cuando decía: "Se ultraja a un pueblo cuando se ataca al poder que él mismo ha creado y quiere sostener". En esa simple frase sin retórica y sin adjetivos, está toda la síntesis de este hombre brújula que aun persiste en el horizonte mexicano.

En Juárez, México se reen-

(pasa a pág. 2)



Arriba: El director de "España Republicana" en un abrazo con el embajador de México. Abajo: un aspecto del Salón

Cartas del Director

CLIMA DE GUERRA CIVIL

Han pasado ya treinta y seis años desde aquella trágica jornada estival en que la subversión militar —aliada con el nazismo y el fascismo dominantes entonces en Europa—, impuso a los demócratas españoles la necesidad de resistir la agresión que, en pocos días, se convirtió en fratricida contienda que desgarró la piel de toro ibérica. Los republicanos españoles no queríamos, ni propiciábamos el exterminio de los adversarios: buscábamos, dentro de los cauces jurídicos del régimen, la conciliación de las anacrónicas estructuras, con cambios esenciales de las anacrónicas estructuras económicas, sociales y culturales. Esos tímidos ensayos de justicia social y libertad política más amplias fueron esgrimidos por los sublevados como pasos hacia "el comunismo", cuando —hasta ese momento— ni siquiera se habían establecido relaciones diplomáticas con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Frente a ese hecho, está claro que los facciosos habían suscripto, con anterioridad al alzamiento, un pacto con Mussolini y estaban en contacto con Hitler para derrocar la República y establecer el sistema totalitario que todavía oprime la vida española.

No es ahora nuestro propósito historiar hechos que son conocidos. Si los traemos a colación no es por nostalgia ni por vivir anclados en el pasado, sino por la circunstancia penosa de la persistencia de un clima de guerra civil en el ámbito geográfico español. Aunque es cierto que grandes sectores de la opinión hispana han evolucionado hacia planos de diálogo y comprensión, no lo es menos que el régimen, en sí, persiste en sus principios y nada ha cambiado. Los aparentes virajes de los cambios de gobierno han dejado intacta la monofrática estructura de represión de todo adversario. Frente a la fraseología de "apertura" del grupo europeísta del canciller López Bravo la actitud del vicepresidente del gobierno y sus acólitos revela que los españoles continúan sometidos a las rígidas normas del silencio y la obediencia sin réplica.

Ha bastado que un mayoritario sector del episcopado español, en su asamblea de noviembre último, ratificase las posiciones conciliadoras de las declaraciones de septiembre de 1971, para que Carrero Blanco critique violentamente a esos prelados que anhelan, como nosotros, la reconciliación de los españoles, por sobre diferencias ideológicas o de creencias. El almirante ha reiterado por sí lo habíamos olvidado, que la contienda "fue una guerra de liberación y una cruzada" para rescatar —dijo— "nuestra independencia como Nación y nuestra fe". Este espíritu de guerra civil ha tenido, además, una exteriorización impudica en las llamadas Cortes Españolas. La mayoría de los procuradores (diputados), de nombramiento directo de Franco o de Corporaciones, ha rechazado la concesión de pensiones a los mutilados de la guerra española del lado republicano, solicitadas por dos procuradores "familiares", únicos de elección popular.

Otro de los hechos que revela la vigencia del espíritu de guerra civil, es la persecución constante de los militantes obreros que son encarcelados ante el menor intento de huelgas, que continúan prohibidas. Las recientes condenas de Marcelino Camacho, líder de las Comisiones Obreras, y de otros, documentan que el régimen desconoce los principios de libertad sindical. Y si nos referimos a la libertad de asociación y de elección de directivos, el reciente episodio del Colegio de Abogado de Madrid es testimonio fehaciente de que la "liberación" del gobierno franquista es un mito. José María Gil Robles, líder de la "Ceda" antes de la guerra; Enrique Tierno Galván, socialista democrático; los moderados José Pascual Meneu, Pablo Castellano y José Miguel Martínez han sido vetados por el gobierno franquista, violando el derecho del Colegio de elegir libremente los órganos rectores de la corporación.

Frente a tal clima de violencia represiva, que recuerda los tiempos del sangriento fratricidio, hay que destacar —para honra suya— las actitudes de muchos grupos de los antiguos combatientes. No todos persisten en lo que ha dado en llamarse "morir en el búnker", frase que evoca los días de 1945 cuando Hitler y sus secuaces se encerraron para resistir y perecer en la cancellería de Berlín. "Resistir en la cancellería, es morir" ha dicho un conocido falangista. Nosotros —españoles fuera del ámbito territorial franquista— no queremos "morir en el búnker", queremos vivir en libertad das banderas de la cainita batalla; queremos vivir en libertad y en armonía fraterna con todos los españoles, hasta con aquellos que se obstinan en negarse al diálogo que restañe las heridas y prepare la transformación, sin nuevas violencias ni más sangre derramada, de nuestra patria. Dos Españas eternamente en guerra no pueden subsistir: tiene que nacer, con los corazones limpios de las nuevas generaciones, la España unida, próspera y libre que honre por igual a todos los caídos y de a sus hijos la igualdad jurídica y la plenitud de derechos para, en trabajo fecundo, forjar la grandeza futura.

AZAÑA: La Pluma y La Palabra

Por MANUEL DE RIVACOVA

Entre cuantas figuras ilustres se han ocupado de Azaña, no podrá extrañar, a quien conozca mi vinculación —en tantos sentidos— con Jiménez de Asúa, que al comenzar a referirme a aquél, recuerde muy especialmente a éste, en los discursos que pronunció en las veladas necrológicas celebradas en Buenos Aires, el 11 de noviembre de 1940, y en Santiago de Chile, el 29 de enero de 1941, en memoria de quien fue el gran Presidente de la República española. Con tan señero antecesor, lógico es que mi natural modestia se eleve a reverencial temor. Si, ello no obstante, he aceptado, en más de una ocasión, los requerimientos para que hablara de Azaña, es por dos razones: porque hablar de Azaña es para mí como el cumplimiento de un ídolo mandato paterno, fervoroso admirador y seguidor de aquél como fuera mi padre, de quien recibí la vena "azañista" que indudablemente hoy en mí concepción y en mi sentimiento de las cosas de España, y porque me parece oportuno, imprescindible, grato de beneficiosas consecuencias para el porvenir, el que voláramos a Azaña, le estudiemos y le admiremos los componentes de una generación más joven. Lo cual constituye, por otra parte, índice de la fecundidad y permanencia de su pensamiento y de su obra. Al concluir su último discurso, el 18 de julio de 1938, el mismo aludó al instante en que la antorcha pasara a otras manos, a otros hombres, a otra generación. Pues bien, aquí está la nuestra, presta a recogerla, o, mejor, habiéndola recogido ya, y dispuesta a inflamar con ella de lucidez y de entusiasmo, la vida española.

En las ocasiones que he evocado, Jiménez de Asúa versó sobre el intelectual y el político que había en Azaña, que fue Azaña; yo voy a referirme sólo al intelectual. Y, aunque haya de referirme a "la pluma y la palabra", al artista de la expresión verbal, tal cometido resulta imposible sin tener en cuenta su pensamiento. En todo caso ocurre así, pero mucho más en un escritor tan austero, en un orador tan mesurado, que incluso llega a factarse, como un componente o rasgo característico de su personalidad, de su ascetismo.

El compilador de las Obras completas de Azaña, Juan March, ha tocado fugazmente el punto de Azaña y los institucionistas. Hubo de conocer a Giner durante su doctorado, cuando en la zahurda maloliente de la Universidad de Madrid —digámoslo con sus palabras—, se preparaba a cortar del árbol académico la valiosa bota doctoral; y ya es sabida la influencia indeleble, perduradora, que ejercía Don Francisco sobre cuantos muchachos llegaban a su aula o de cualquier otro modo entraban en relación con él. Muchos años más tarde, Azaña ve como base de la personalidad de Giner "la perfectibilidad moral del hombre alcanzada por el propio esfuerzo, sin auxilio de gracia alguna". Ciertamente, en *El jardín de los fruiles*, se declara "ajeno" a la Institución, pero es indudable que hay en su pensamiento y en su conducta una preocupación por la rectitud moral, muy propia de aquél. Además, en diversos pasajes de sus escritos y de sus discursos se encuentran frases del más puro sabor kantiano sobre el particular, y, teniendo presente la configuración intelectual de España a la sazón, así como la vinculación de la Institución con el krausismo y la dependencia de este respecto a Kant, parece lícito pensar que recibiera de su simpatía por los institucionistas o de sus contactos con ellos el estímulo y la influencia de las concepciones kantianas. Sea, sin embargo, de esto lo que quiera, el caso es que, en el propio *Jardín*, habla de "la rectitud absoluta en que consiste el deber" y que en su conferencia en "El Sitio", de Bilbao, del 21 de abril de 1934, define la política como una actuación de amor a los demás y como el cumplimiento de un deber.

Concuerda esto con su confesión de liberalismo. A sí mismo se define ante John Gunther, en 1933 —es decir, hallándose en la cumbre, no de la representación, pero sí del poder—, como "un intelectual, un liberal y un burgués". Puede que, conforme se ha señalado, ésta fuese inoportuna políticamente, pero, sin duda, fue una confesión sincera. Y exactísima. Marchal considera que Azaña no podía disociar su personalidad íntima de su función política ni quería sacrificar su esencialidad individual a una máscara pública; en él lo primero era la conciencia. No es nada avaro en la manifes-

tación de su pensamiento, mas si sumamente recatado en la expresión de sus sentimientos: "Estoy contento de no haberme desolado nunca en público", escribía en 1923, y en un hermosísimo discurso de noviembre de 1932 dice de Castilla, con la que tan consubstancialmente estaba todo su ser, que tiene "un alma patética refrenada por el decoro". Esta elegante moral, que recata bajo su decoro la luz y el fuego de su vida interior y sólo los expande por los cauces de la inteligencia, no es mucho, pues él quisiera dirigir a sí mismo la más que "con estos dos instrumentos: razones y votos", donde resplandece claro todo su liberalismo. Los votos no son sino la concreción política y operativa del convencimiento, fruto u obra, éste, a su vez, de la razón. Y bien sabido es que la primacía de ésta en la consideración y actuación de la cosa pública lleva derechamente a concepciones, ideologías y regímenes liberales, esto es, de reconocimiento del individuo humano como sujeto de dignidad y fin en sí mismo, y de la necesidad, por ello, de respetar y proteger su libertad.

Hasta tal punto era Azaña un liberal, que su trayectoria política, y lo mismo el contenido de su pensamiento e incluso el destino de sus obras, tienen, en dicho aspecto, una auténtica significación universal; constituyen el paradigma, son uno de los testimonios más plenamente reveladores de la tragedia de la conciencia liberal, que por necesidad intrínseca tiende a la democracia y perece, en todos los sentidos, en medio de los excesos demagógicos.

Como era común entre las figuras señeras de su tiempo, Azaña era abogado, o, por mejor decir, había estudiado la carrera de Derecho, hasta consumarla en el doctorado, cuya tesis, por cierto, versó sobre un tema de Derecho Penal: la responsabilidad de las multitudes. Y no sólo por formación intelectual, o universitaria, sino también por ascendencia familiar, estaba vinculado con el Derecho. Descendía, en efecto, de una tradición de notarios, y llegó, por su parte, a ser pasante en el bufete de don Luis Díaz Cobeña, uno de los más importantes de Madrid en aquella época, adonde dejó de ir —recuerda— sin despedirse. Pero siempre sintió un enraizado desprecio por la profe-

sión, lo que no es igual, sino, acaso, lo contrario, que por el Derecho. Recordando la etapa formativa de su vida y contemplando, luego, su propia personalidad, dice de sí mismo a este respecto: "Sólo sé que estudiar leyes me parecía el suicidio de mi vocación. El tiempo sólo a medias me ha desmentido"; y "no ha habido disciplina ni conveniencia capaces de doblegarme a ser jurista".

Lo que Azaña era, en cambio, es un creador. La conciencia moral se vierte y sólo se satisface en el obrar, y la superabundancia íntima, en el crear. En este sentido, y en muchos otros —menos, probablemente, en el que dé a la palabra un texto de preceptiva literaria—, podríamos llamarle, con propiedad, poeta. Fue poeta, creador, con la palabra; poeta, creador en la política.

En su primer discurso político, pronunciado en Madrid el 11 de febrero de 1930 —y repárese en la fecha, que por muchos motivos es significativa y elocuente—, dijo concisamente: "La política consiste en realizar", y añadió que la política y el arte se parecen en ser "una creación que se plasma en formas sacadas de nuestra inspiración, de nuestra sensibilidad, y logradas por nuestra energía". Y en uno de sus más altos discursos parlamentarios, el primero que pronunciara desde los escaños de la oposición, manifestó, frente al primer gabinete de Lerroux: No basta el amor a la República para explicar lo que ha sostenido el Gobierno, lo que ha sostenido en su deber a los hombres de su Gobierno: "el amor a la República, como todos los amores, puede ser contemplativo o activo. No; nos ha sostenido, señores diputados, esa pasión íntima, que yo no sé describir, que consiste en el placer inefable de crear cosas, de sacar a la vida cosas inexistentes, pero necesitadas por la conciencia nacional y por el espíritu público; nos ha sostenido el amor, el placer, que unas veces es de artistas y otras de modestos artesanos, de hacer las cosas mejores que lo que eran antes de venir a nuestras manos, y he sentido en muchas ocasiones el placer, casi hasta las lágrimas, de que una cosa mía, una cosa que yo había hecho, dejaba otras anteriores mejor que estaban, y decía para mí: "Nadie sabrá que lo he hecho pero el que venga lo encontrará". En su conferencia *Grandezas y miserias de la política*, en "El Sitio", a que ya me he referido antes, propone al país español, como empresa política, "una obra —repetamos sus palabras— que en la concepción es gigantesca y en la ejecución difícilísima". Y, en fin, en *El jardín* habla de "la impulsión de nuestro espíritu a dejar algo de lo suyo por donde quiera que va".

Como escritor colabora bien tempranamente, en 1897-98 (a la vez nacido en 1880) en el decenario alcañino *Brisas del Henares*, con el pseudónimo de Salvador Rodrigo, que emplea luego también, en los años de 1901 a 1903, en la revista madrileña *Gente vieja*, que había fundado en 1899 don Juan Valero de Tornos y para escribir en la cual había que contar por lo menos con edad de medio siglo (la importancia perorística del director provenía del 69), exigencia que obviaron, en el caso de Azaña, confiéndole el título de "viejo honorario". Con otro pseudónimo, el de Martín Piñol, escribe, durante los años once y doce, en *La correspondencia de España*. Escribe también en *España*, en

cuya dirección sucede a Ortega y a Aracistáin, y con Rivas Cherif funda *La Pluma*, en 1920.

Claro es que esta mención, simplemente indicativa, no agota, ni mucho menos, la nómina de publicaciones en que aparecieron sus artículos. Pero más que una reseña completa de éstos o de los títulos de sus libros, nos interesa destacar los rasgos distintivos de su manera de escribir. Su pluma es levemente mordaz, y desde sus primeros escritos se advierte un tono zumbón, muy madrileño. De pasada anotemos la curiosa relación de Azaña con Madrid, en la que, bajo un aparente desapego hacia lo que llama "una dolencia de los madrileños", late una fusión entrañable y cordial. Lo conocía muy bien, y en un momento solemne, acercándose ya al cabo de sus días, dice que le debe mucho. Así, pues, "ponerle cara de pocos amigos es simple juego". Mas, volviendo a su estilo, es vivo, retorcido en algún instante y con fugaces puntos conceptistas; por lo común, sobrio y severo. Suele servirse de palabras de linaje, sin caer en el arcaísmo. Muy conceder de los clásicos, con estudio y penetración de ellos. Como crítico es hondo, y rehuyendo con elegante ademán todo dejo de erudición, es un investigador acucioso y domina acabadamente cuanto materia trata.

La imagen de Azaña como intelectual está unida a la del viejo, un mucho admirado y un poco legendario Ateneo de Madrid. Diríase que éste es como el marco natural de su figura. Y no sin razón, puesto que en aquella, por otro lado sabia sociedad, y, por otro, inquieta, maledicente y tumultuosa, transcurrió un tercio de su vida; el mismo lo dice. El Ateneo fue fundado en 1835 y Larra fue su primer socio. Desde su orto, pues, hasta su desaparición bajo el franquismo, el Ateneo nace y vive como hogar, estímulo y amparo de la libertad; del libre examen y la libertad de opinión, sobre todo. El 6 de febrero de 1913 fue elegido primer secretario, y el 13 de junio de 1930, propuesto por Valle Inclán, presidente, cargo en el que realizó, durante dos años, una gran obra administrativa. Con la significación del Ateneo, realizada en los últimos años de la monarquía, por que la multiplicación de los cauces normales de desarrollo de la vida política desvió ésta hacia los desahogos verbales y los conciliábulos conspirativos de "la docta Casa", su elección como presidente, en el momento apuntado, cobra el significado de una premonición que no falla.

La evocación del Ateneo lleva insensiblemente a considerar a Azaña como orador. A comienzos de 1902 había leído en la Academia de Jurisprudencia y Legislación su primer discurso, sobre *La libertad de asociación*. Antes, en 1900, había presentado su tesis doctoral, ya mencionada, que obtuvo la calificación de Sobresaliente. Su tema respondía fielmente a las preocupaciones de la época en el pensamiento penal. En cuanto a su capacidad oratoria, habiéndole expresado en una ocasión a un viejo ateneísta, Soltura, amigo de Unamuno, su preferencia por el paisaje de llanura, aquél le dijo que es la especie de paisaje que gusta a los oradores, y "entonces —anota Azaña— tuve yo el primer atisbo de que mi verdadera vocación podría ser muy

bien la elocuencia". En ella se le advierte másiano que en la escritura, con una expresión sumamente sencilla y normal, de una sobriedad y clasicismo extremados. Está en los antipodas, es la antítesis —en el dominio de la palabra, como lo estaba en la substancia y orientación del pensamiento— de Alcalá-Zamora, a quien sucediera dos veces, en dos cargos sumos: la presidencia del Gobierno provisional de la República, en 1931, y la Jefatura del Estado, en 1936. Más allá del carácter meramente político de esta reiterada sucesión, que no suponía una continuidad, sino una mutación, diríase que hay algo, o mucho, de significativo en ella, en cuanto al modo de entender y ejercer la acción política, por lo que hace al panorama que cada uno oteaba para España y, por supuesto, también a sus respectivos modos oratorios. Don Niceto es la continuación, y que la última voluta, de la tradición barroca, que se reanima con la inspiración romántica del siglo XIX y se hace política en él, recreándose en los efectos sonoros y, a través de ellos y mediante una transmutación de los estímulos y sensaciones, incluso táctiles y visuales. Los instrumentos para esto estaban en el período largo, de complicada sintaxis, en las imágenes, en los tropos, en las comparaciones, en los adornos, llevado, exaltado todo ello, hasta la obsesión y el paroxismo. Azaña, en cambio, tenía en poco tales medios. Llamaba a esa forma de expresarse, "rodeada manera" de hablar; por contraposición, podríamos calificar la suya de directa. Al proclamarse español como el que más (castellano, con entronques en Cataluña y en Vasconia), sin considerarse beneficiado por ello con ninguna superioridad, emplea diciendo que sus abuelos procedían del reino de Toledo, "donde era hace tres siglos la policía del bien hablar". Lo cual, esa "policía del bien hablar", puede también aplicarse cabalmente a él y lo definiría en cuatro palabras como orador.

El 3 de octubre de 1933, hablando frente a Lerroux en la última sesión de las memorables Cortes Constituyentes, dijo: "...porque yo, en el fondo, tengo de mi raza el ascetismo; todas las cosas de la vida las tengo ya echadas a la espalda hace indistintos años, y habiendo gozado de casi todas, me son absolutamente indiferentes; en segundo lugar, porque tengo del demonio la soberbia, y a un hombre soberbio nadie le estorba". "Pero la soberbia era también de nuestra raza", anota Jiménez de Asúa. Y es exacto. El español —el castellano, sobre todo— abroquelaba su miseria o su dolor en la soberbia. "Yo me he hecho mandando yo", que dijera aquel campesino, no castellano, sino andaluz. La soberbia no es otra cosa que orgullo desbordado, la con-

(Sigue en pág. 8)

¿Queréis de buena fe favorecer a la clase trabajadora? Reconocedle los derechos políticos; permitidle la libre emisión de sus ideas, la asociación en defensa de sus intereses, la libre acción política, en una palabra.

JAIME VERA

WELLDRES

SASTRERIA DE MEDIDA Y CONFECCIONES FINAS
CREDITOS LIBERALES

Camisas - Corbatas - Pañuelos - Pantalones

CORRIENTES 901 Esquina SUIPACHA
T. E. 35-1001 y 35-4610 BUENOS AIRES

Escollos para la revisión del concordato entre el Vaticano y el Gobierno de Franco

Un comentarista de la agencia France Press, en Roma, analiza las serias preocupaciones del Papa Paulo VI por "el estancamiento de las negociaciones entre Madrid y la Santa Sede para la revisión del vigente Concordato. Así se reveló en fuentes eclesásticas de la Ciudad del Vaticano. En los días finales de octubre, el Sumo Pontífice convocó al anterior embajador franquista ante el Vaticano, doctor Antonio Garrigues, —que abandonó pronto el cargo— y conversó con él una hora.

La misión de Garrigues en el Vaticano ha durado ocho años. Los medios eclesásticos no consideran que su gestión haya sido un fracaso. Por el contrario destacan "su moderación y destreza" que evitaron al parecer numerosos conflictos en esta época de tirantez en las relaciones de la Iglesia Católica y el franquismo.

El motivo principal de las actuales divergencias estriba en la existencia del propio Concordato. Porque el Concilio Vaticano II se pronunció por la renuncia a esos Concordatos, muy en especial para no acceder a los privilegios que en

cuanto a nombramientos de obispos conservaba el gobierno de El Pardo.

Actualmente, el canciller español y el nuncio establecen conjuntamente una lista de seis candidatos a la tiara episcopal. El sumo pontífice propone tres, dándolos de un número de orden. El general Franco elige entonces uno, que esta lejos de ser siempre el primero en la lista del Papa. Este último lo nombra entonces oficialmente.

El acuerdo no es total tampoco en lo relativo a lo que el Gobierno Español y la Iglesia consideran como "privilegios" o no de la comunidad Eclesiástica Española.

En el Furgón de cola del M. C.

Los negociadores de la Comunidad Económica Europea y de España llegaron a un acuerdo, como todo el mundo sabe, sobre un tratado de preferencia comercial.

En pocas palabras España ha conseguido engancharse como primer paso al furgón de cola del Mercado Común Europeo. No es mucho de momento, pero los negociadores españoles tal vez hayan pensado que menos es permanecer aislados, porque en adelante, donde vaya el tren europeo, allí llegará el furgón de cola, aunque arribe en último lugar.

Mucha tinta ha hecho correr este tratado y hay que prever que la seguirá haciendo fluir en el próximo futuro. Quedan todavía en este país muchos resabios nacionalistas y mucho intereses creados que no pueden ver con buenos ojos las consecuencias de este tratado, pero ¿está justificada la oposición al acercamiento de España al M.C.?

Supuesto que no hay más opción razonable que la segunda, cabían aún varias alternativas teóricas: adherirnos al Mercado Común, dejarnos dominar enteramente por el dólar, asociarnos al Comecon soviético, o unir a los hermanos de Latinoamérica, o a los "entrñables" amigos árabes.

De menor a mayor veamos sucintamente estas alternativas. La última opción es más literaria que real. Haría falta saber si lo que nosotros producimos les interesa a ellos y si tienen dinero para pagarlo. Todo muy prosaico, es cierto, pero concluyente, porque sin mercados no hay expansión económica, y donde no hay harina...

Asociarnos a los países comunitarios actual de España, aparte de que no debe ser tampoco ningún negocio desde el momento mismo que Tito —que si bien actúa libre, no deja de ser comunista— prefiere abrir las puertas comerciales de su país a Occidente que ligarse al Este. Meternos de lleno en el área del dólar, ¿hubiera sido mejor

visto por el español medio. Entonces ¿qué otro camino quedaba sino el Mercado Común Europeo?

Desde luego se trata de una Europa neocapitalista y neoliberal que tarde o temprano terminará condicionando todas las estructuras —incluidas las políticas— de este país, pero discutir esta esperanzadora certeza —para unos— o fatalidad —para otros— no parece conducir a ninguna parte. Muy seguramente los negociadores españoles habrán tenido en cuenta todos estos efectos "Secundarios", pero, ¿quedaba otra alternativa teniendo en cuenta la situación de la que se parte, que es la que existe y no ninguna otra imaginaria? Otra cosa es si el tratado se ha concertado en las mejores condiciones posibles, pero la delegación española ha reiterado que se han tomado todas las garantías necesarias para evitar serios perjuicios a la economía española.

"MAS; (Órgano de la Hermandades de Trabajo de España).

Cena de camaradería de los Republicanos Españoles

En un restaurante céntrico, la noche del sábado 2 de diciembre se reunieron un centenar de españoles republicanos y argentinos democráticos amigos para despedir el año y, a la par, contribuir al financiamiento de los gastos del Centro Republicano Español de Buenos Aires.

Estuvieron presente delegaciones de numerosos Centros de la colectividad y las más eminentes personalidades del exilio y de los antiguos residentes.

A los postres, hablaron los señores Emilio Madariaga y Lázaro de la Merced, secretario y presidente respectivamente del Centro Republicano Español, para referirse a los motivos de la reunión; el doctor Antonio Alonso Ríos, presidente del Consejo de Galicia; el ex presidente del Centro, don Antonio Sastre y el doctor Juan Rocamora por la delegación en la Argentina de la Generalitat de Cataluña.

Excusaron su inasistencia, el profesor don Claudio Sánchez Albornoz, por enfermedad y el delegado del gobierno vasco doctor Pedro de Basaldúa por viajar ese día al Brasil.

El doctor Alonso Ríos hizo una vigorosa exhortación, plena de optimismo, sobre el porvenir, desde la atalaya de sus "juveniles 85 años". El señor Sastre se refirió a la necesidad de que los españoles de la Argentina estudien la realidad económica de la patria y preparen las bases de sus futuras actuaciones en la península. En cuanto al doctor Rocamora refiriéndose al espíritu de la República y a las actuales perspectivas de cambio en España con puntualizaciones sobre las actitudes respectivas de la Iglesia, el Ejército y las Finanzas. Aludió al viejo error del centralismo monárquico, en el que no podemos caer. Porque España es un conjunto de nacionalidades, —Incluido la República Portuguesa— que debe integrarse en un perfecto federalismo.

El Franquismo "Vivirá por Centurias" afirmó el Director de la Guardia Civil

En los días finales de agosto, el actual director general de la Guardia Civil Española, teniente general Carlos Iniesta como —uno de los "duros" del régimen— afirmó en El Ferrol que el sistema impuesto por Francisco Franco en la península lo sobrevivirá por centurias, porque "los patriotas españoles lo defenderán con uñas y dientes". Seguidamente, aseveró que los "opositores no merecen llamarse españoles".

No nos extraña de esa perorata de este "milite profético". Iniesta tiene, al parecer, la varita mágica para auscultar los arcanos del porvenir. Como la tuvo aquel megalómano provocador de prosperidad nazí. Ya sabemos como epilógó aquel delirio. De este otro delirio franquista, pronto los hechos demostrarán la vacuidad de las profecías.

Iniesta elogió la "justicia social, el bienestar de los españoles y la felicidad de la Madre Patria". Eso lo decía en el propio El Ferrol, donde pocos meses antes la policía asesinó a dos obreros e hirió a varios más por el simple hecho de manifestarse en una huelga de los Astilleros navales.

"No necesitamos más que un partido en España, el partido del amor por la patria. Lo defenderemos con uñas y dientes".

Destacó que los ideales de Franco representan un progreso real y los de sus opositores un retorno a un pasado infeliz.

"No necesitamos blanduras o concesiones de ninguna clase. Lo que es nuestro es nuestro, pese a que aquellos que injustamente se llaman a sí mismo españoles tratan de quitárselo... España no puede detener su marcha.

El teniente general Iniesta prometió a España cien años de gobierno como el actual, y dijo que el sistema político implantado por el generalísimo Franco vivirá "por muchas décadas" después de la muerte del "Caudillo". El jefe de la Guardia Civil aseguró también que el generalísimo Franco, es "un genio de la historia" y que, después de su muerte, "el franquismo continuará por muchos decenios". Profetizó, y añadió que la designación del príncipe Juan Carlos como sucesor del actual jefe de estado, servirá para preservar el sistema político español.

El teniente general Iniesta, que fue designado para el cargo que ocupa —un puesto clave en el dispositivo de seguridad estatal española— a comienzos de este año, actúa en esta ocasión, a juicio de los analistas políticos, como el portavoz más coherente de la vieja guardia de los "generales azules".

En los medios informativos matritenses se afirma que este discurso del general ha provocado inquietud y confusión en la Cancillería española, cuyo titular —el dinámico viajero López Bravo— ha iniciado una

activa campaña para la paulatina transformación de la imagen política de España que sea más grata a los países eu-

ropeos con vistas a la entrada futura en el Mercado Común.

Precisamente en esta pugna de intereses entre los herederos políticos y continuadores a ultranza del franquismo y los tecnócratas aparentemente apolíticos militantes del Opus Dei —la poderosa organización confesional que controla muchas de las palancas del poder en España— ven los observadores un motivo de disensión y de posible enfrentamiento para hacerse con las riendas de la futura conducción del Estado a la muerte del Caudillo.

Convención Nacional de Republicanos Españoles

Por iniciativa del Centro Español de Unión Republicana de Rosario se ha resuelto convocar a una Convención Nacional de Republicanos Españoles, a realizarse en aquella ciudad a partir del 9 de julio del año 1973.

Una conferencia preliminar se efectuó en la Capital Federal el 9 y 10 de diciembre, en los salones del Ateneo Liberal Argentino, Sarmiento 1876, con asistencia de delegados de todas las instituciones que integran la Federación de Sociedades Democráticas Españolas; de los Centros Republicanos de Rosario, Buenos Aires, Mar del Plata, General Alvear, La Pampa, Bahía Blanca y otros; de los diferentes partidos políticos y organizaciones sindicales hispanos en el exilio. También estuvieron presentes el delegado del Gobierno de la Generalitat de Cataluña, doctor Juan Cuatrecasas; el presidente del Consejo de Galicia, doctor Antonio Alonso Ríos; los señores Lázaro de la Merced, Emilio Madariaga y Diego Abad de Santillán y el director de "España Republicana", Antonio Salgado, entre otros.

Para presidir la Conferencia se eligió a la delegación del Comité Organizador de la Convención, con asiento en Rosario de Santa Fe, señores José Landera y Roberto Morrone.

Hubo un animado debate para establecer el temario de la Convención, que se realizará en Rosario. Los asuntos principales a debatirse se refieren a estudios sobre el actual momento social, político, cultural y económico de la península; acción a desplegar para fortalecer las instituciones republicanas españolas en el destierro y posibilidades de encauzamiento democrático de la vida peninsular.

La Conferencia finalizó el domingo 10 de diciembre con una reunión en el Centro Republicano Español, Salta 274. Se convino que las ponencias a debatirse se analicen previamente con especialistas de la situación hispana, tanto residentes en el país como en el extranjero para análisis posterior de la Comisión de Estudios de la Convención. Los trabajos organizativos continuarán a cargo del Centro Español de Unión Republicana y Ateneo Luis Bello de Rosario, con la colaboración del Centro Republicano de Buenos Aires y de la Federación de Sociedades Democráticas Españolas.

"CARA AL SOL" EN EL OCASO

Para los auténticos falangistas, seguidores fieles del espíritu de José Antonio Primo de Rivera, la fecha del 29 de octubre encierra un simbolismo trascendente. En tal día del año 1933, en el Teatro de la Comedia, de la calle del Príncipe, pronunció un discurso que se considera la doctrina básica del falangismo. Hasta hace tres años, el teatro era centro de peregrinación de los falangistas que allí pronunciaban encendidos discursos para exaltar a aquel Movimiento que iba a ser uno de los cimientos del régimen franquista. Pero desde que el "Opus Dei" capitalizó los resortes fundamentales del gobierno, la conmemoración se efectúa dándole "carácter oficial".

Este año, la policía impidió que unos trascendentes falangistas se manifestaran públicamente. Los manifestantes se habrían congregado en la Plaza de Santa Ana, cercana al Teatro de la Comedia, donde se realizaba el acto protocolar con la presencia de Franco y del llamado Príncipe de España, Juan Carlos de Borbón.

Con camisas azules —uniforme de la antigua Falange— y el brazo derecho en alto al estilo fascista —los falangistas gritaron consignas "contra los reyes idiotas" y estribillos de "no queremos monarquía, ni Juan Carlos ni Sofía". Un centenar de policía obligó a los protestantes a abandonar la plaza, entonando su himno oficial "Cara al sol" —nostalgia de sus horas de apogeo—.

En el acto organizado por el gobierno se exaltó el "Movimiento Nacional" —único partido permitido— y a la persona de Juan Carlos como "heredero del régimen y garantía de la marcha ascendente de España". José Antonio Girón reafirmó en la oportunidad los ideales falangistas, exaltó al digitado heredero e hizo un panegírico

del franquismo. Con referencia al "destino europeo" de España, afirmó Girón que "nada en el ideario falangista impedía la integración del país en tareas colectivas supranacionales" con olvido —claro es— a la supervivencia de las estructuras totalitarias del régimen que se oponen al espíritu del Tratado de Roma. Girón —que fuera durante quince años ministro de Trabajo y que se había mantenido en silencio— ha vuelto a la actividad política y se muestra partidario de la unión con Europa. Pero al aludir a las reservas expresadas por varios gobiernos europeos sobre un eventual ingreso de España a la comunidad europea, Girón insistió en que España debería ser acogida "sin necesidad de someter su rostro a operaciones de cirugía estética".

De cómo podrá conciliarse ese anhelo totalitario con el afán democrático de Europa nada dijo Girón. Pero si hablarán, en su hora, los pueblos libres que jamás se asociarán con plenitud de derechos a un gobierno asentado en el desconocimiento de la voluntad popular.

LOS LABORISTAS INGLESES, ESPAÑA Y EL MERCADO COMÚN.

BLACKPOOL (Gran Bretaña) oct. 4 (AFP) — El líder laborista Harold Wilson dijo hoy aquí que ningún gobierno aceptará tratar con un Mercado Común Europeo (MCE) que acepte a la "España de Franco".

Esta advertencia contra una eventual admisión de España en el MCE la hizo Wilson pidiendo a los delegados de la conferencia laborista que se acuerden de Gibraltar y la mantanza de los sindicalistas españoles.

Wilson añadió que el no renunciará a sus principios por simples razones de beneficio comercial.

"Ninguna organización europea que dependa del apoyo de los socialistas —añadió— "debe tender la mano de la amistad a España a menos que la democracia sea restaurada en dicho país".

UN GENERAL REPUBLICANO

Por FERNANDO VALERA



Los Gobiernos que violan la Constitución en virtud de la cual existen, rompen su título y no tienen ningún derecho a la obediencia. (Benjamin Constant)

El Ateneo Iberoamericano de París se reúne hoy con sus socios y amigos para recitar su elegía en memoria de uno de sus más queridos y respetados miembros fundadores: el Excmo. señor D. José Riquelme y López Vago.

Diversas personalidades españolas y extranjeras han pronunciado ya elogios fúnebres en que se realizaron sus muchas virtudes y merecimientos. Primeramente, en la ceremonia del sepelio, el señor Presidente de la República Española en Exilio expresó ante la tumba, en el cementerio de Père Lachaise, el conmovido adiós al venerable y venerado anciano General, en nombre de toda esta España Errante en la que perdura, como el rescoldo bajo la ceniza, el fuego de la España Eterna y Silenciosa.

Luego, en otra sociedad que el general Riquelme frecuentaba desde su juventud, en razón de convicciones filosóficas arraigadísimas en él, se ha recordado con emoción y elocuencia los más salientes episodios de su gloriosa vida de militar y ciudadano, cuya prolongada edad, tan avanzada y poco frecuente, ha servido de piedra de toque para contrastar los muchos y muy altos quilates de su lealtad incommovible e incorruptible.

Ahora, el Ateneo Iberoamericano, para dar a esta velada necrológica el realce que merece la memoria del recordado, además de ponerla bajo la más autorizada presidencia, había pensado confiar las oraciones fúnebres a dos personalidades tan destacadas como la del hispanista y español honorario Jean Cassou, y la del gran amigo de Francia y del general Riquelme, don Julio Just.

No podía faltarlos en éste, como en otros momentos solemnes de la vida del Ateneo, la presencia, el calor y la enseñanza del señor Cassou, a quien tanto queremos y admiramos todos los españoles, singularmente los republicanos, no sólo en pago de lo mucho que ama y lo bien que conoce a España, sino también correspondiendo a la lealtad ejemplar con que la sirve; porque ¿de qué vale estudiar y aun saber muchas cosas de España, si el conocimiento no despierta en el conocedor la máxima virtud del hombre hispano: la lealtad? "Al español le hace la lealtad, más que el nacimiento", enseñaba nuestro gran Quevedo.

También ha sido la lealtad distintivo especialísimo del carácter y de la vida de nuestro llorado general don José Riquelme, como en elocuente y documentada oración lo realizaba recientemente, en otra tribuna, mi fraternal amigo, Constantino Alvarez. De suerte que esta remisión, tal como había sido concebida, habría de ser una exaltación paradigmática de la lealtad española, por encima del dolor y de la muerte.

Hasta 1931 se desarrolló la que pudimos llamar etapa puramente militar de la vida del General Riquelme. El señor Maldonado ha subrayado ya, y yo lo reitero, su comportamiento en la guerra del Rif, como jefe de un Ejército cuya misión, la que le habían encomendado los Tratados internacionales, no era conquistar, ni someter, ni menos explotar a los rifeños, sino protegerlos y enseñarles a vivir libre y pacíficamente, como seres civilizados. El Rif no era una colonia, ni una provincia, ni una base militar, sino un Protectorado.

Poseído de esa que pudo ser la noble misión de España en África, el General Riquelme comenzó por ponerse en condiciones de comprender a los protegidos, dialogando con ellos, a cuyo efecto aprendió la lengua árabe que llegó a dominar, tanto en la forma vulgar y dialectal, como en la erudita y clásica.

Entre las muchas y excelentes disertaciones que se han escuchado

en esta tribuna —no siempre estimadas y aprovechadas, desgraciadamente, por nuestros compatriotas— recordamos las dos notables lecciones que el General Riquelme nos dio sobre la religión, la moral y el derecho islámicos. Yo que he sido muy aficionado a este género de estudios, conservo en alguna parte los pensamientos de un sabio filósofo musulmán —cuyo nombre no recuerdo ahora— que nos dio a conocer el General Riquelme, como coronación de sus conferencias, y en los cuales se resume más cabalmente que en cuanto yo había leído, y he leído mucho, la esencia de la religión y filosofía islámicas.

Riquelme no era un conspirador profesional; pero desde 1923, en que la Constitución de donde recibía sus títulos de legitimidad la Monarquía restaurada, fue quebrantada por el propio Rey, a todo militar honrado se le planteó el problema de conciencia de si podía seguir siendo leal al Rey y a su Privado, sin dejar de ser leal al pueblo y a la Constitución. Benjamin Constant había escrito: "Los Gobiernos que violan la Constitución en virtud de la cual existen, rompen sus títulos de legitimidad y no tienen ningún derecho a la obediencia".

Y sin salirse de la legalidad, Riquelme tomó parte muy activa y prominente en todos los actos que, desde la noche de San Juan de 1924, hasta el 14 de abril de 1931, se organizaron, para imponer la vuelta a la normalidad constitucional, comenzando por propiciar el rescate de la soberanía nacional que había sido secuestrada por la Dictadura, mediante la consulta electoral en que el pueblo dijera si absolvía al Rey de su perjurio o si decretaba la decadencia de la dinastía, instaurando la República.

Yo he vivido todo eso. Era yo entonces un joven melenudo, inquieto, y dicen que elocuente, que en lugar subalterno, como correspondía a mi inmadurez, pero siempre en primera línea de la acción, he visto de cerca y desde dentro el desarrollo de ese proceso histórico que culminó en las gloriosas jornadas del 12 y 14 de abril de 1931. Tendría mucho que contar, y que no he sido contado, pero que probablemente no tendré ocasión de contar nunca, y desde luego no ahora, que no es el momento y lugar indicados. Lo único que me interesa decir es que en esa aventura conocí personalmente a don José Riquelme, ya General, cuando celebré con él la primera entrevista, en el despacho del abogado valenciano señor Bordanova, representando yo a las juventudes republicanas de la ciudad más republicana de España.

Y no será ocioso mencionar, si quiera sea de paso, la participación decisiva que tuvo el General Riquelme, como miembro del Tribunal Supremo de Guerra y Marina ante el que compareció el ex Presidente del Gobierno monárquico y jefe del Partido Conservador, don José Sánchez Guerra, quien había asumido gallardamente la responsabilidad del fracasado pronunciamiento militar de 1923, que tampoco fue una rebelión contra la ley, ni siquiera contra el régimen, sino contra la dictadura: un bien intencionado intento de restablecer la vigencia de la Constitución para salvar la Monarquía.

El sabio consejo y la autoridad del general Riquelme, que se había doctorado en derecho, persuadieron al Tribunal de que procediera a declarar la inocencia del señor Sánchez Guerra, acusado de delito de rebelión. Fue aquél el más duro golpe que hasta entonces se había asestado al dictador, pues que la opinión pública interpretó ciertamente que la inocencia del acusado suponía la culpabilidad e ilegitimidad del Gobierno contra el que se había sublevado.

Con ocasión de aquel juicio, no sé si el Fiscal o el Presidente, alguien del Tribunal preguntó al señor Sánchez Guerra que con quienes contaba para la sublevación.

—Si hubiera triunfado, con todos Uds., replicó el acusado. De aquel episodio estoy particularmente bien enterado, porque mis amigos y yo jugamos muy activo papel en el intento, mucho más de lo que se lee en las historias, y porque la que hoy es mi esposa, entonces una chiquilla, fue no obstante, la persona de confianza elegida por Alonso Mallol para que mecanografiase los documentos de la defensa. Todavía vive en París la entonces joven valenciana que traía y llevaba a don José Sánchez Guerra —detenido con todos los honores debidos a su rango, como entonces se acostumbra, en un burgo de guerra— los partes que le permitían relacionarse con el exterior, y que iban disimulados en una paella.

Cuando por la incomprensión del Rey, la estupidez y obstinación del dictador, fueron quemándose las etapas del proceso revolucionario, el General Riquelme evolucionó, con la opinión pública y anticipándose a ella, y por eso, en 1931, fue designado para ocupar la Capitanía General de Valencia, por ser uno de los Generales en quienes mayor confianza podía depositar el Gobierno Provisional de la República.

También entonces convivió horas históricas con él. Sólo relataré un episodio. A fines de abril o primero de mayo de 1931 una prieta e insolente provocación de los señores monárquicos de Madrid desencadenó la indignación popular que, como represalia, derivó a la quema de algunas iglesias y conventos en Madrid, muchos en Málaga, y ninguno en Valencia, (sigue pág. 6)

Ningún homenaje mejor podría rendirse a quien por ser Caballero de la Lealtad sacrificó brillantísima carrera militar, patria y patrimonio, que el de confiar la expresión de nuestro pensamiento a dos personas especialmente significadas por esa lealtad a la manera española: don Julio Just y M. Jean Cassou, sobre todo en este momento sórdido de la historia universal en que la deslealtad a los pueblos y a los principios parece haberse convertido en norma de casi todos los que rigen los destinos del mundo. Cuanto mayor la abyección que nos rodea, más pura, relevante y ejemplar la vida de quienes saben vivir y morir, como el general Riquelme, asidos al mástil del honor, sin dejarse corromper por la riqueza, ni abatir por la miseria, ni hincarse de rodillas ante la felonía victoriosa.

Una indisposición no grave, y esperamos que pasajera, de don Julio Just, les priva a Uds. hoy de escuchar personalmente su palabra enjundiosa, matizada y encendida, teniendo que conformarse con la lectura del Mensaje que ha redactado al efecto.

Yo intervengo, pues, en este acto, a título de suplente, aunque haya sido para mí grandísima satisfacción la de poder rendir públicamente el homenaje póstumo de cariño, veneración y respeto que desde que le conocí he venido profesando y practicando, en público y en privado, para con el General don José Riquelme.

De su brillante historia militar, atégome a lo dicho por otros en diversas oraciones y escritos, y a lo que atestiguan los documentos. Por sus propios méritos ascendió a los más altos mandos del Ejército, ganando las estrellas y los entorchados en el campo de operaciones, mientras otros los escalaban intrigando, adulando y arrastrándose ante las gradas del Trono. Riquelme era ya General cuando yo le conocí, durante la oposición a la dictadura del General Primo de Rivera.

Y no tendré más remedio que deslizar en esta evocación algunas consideraciones de carácter político que no creo puedan considerarse fuera del lugar y del momento. El Ateneo es una sociedad libre, cuya tribuna está abierta sin restricciones a todas las ideas políticas. El apoliticismo absoluto es también una manera de política, y de las más desoladoras, pues que cuando en una institución están excluidas radicalmente todas las ideas políticas, entonces, en realidad, lo que se hace es instaurar la hegemonía de la política absolutista e inquisitorial, la política de la mordaza, la censura y el silencio.

El carácter apolítico, que no impolítico ni antipolítico, ni neutro, de este Ateneo, no se define por la ausencia de ideas, sino por la universal libertad de expresión de todas ellas.

Riquelme fue un General político, cuya política consistía en acatar y obedecer a las autoridades legítimas de la nación. La misma doctrina que el Almirante Carrero Blanco definía con precisión y elocuencia desde la cabecera del banco azul el 21 de diciembre de 1970. Con la sola diferencia de que Riquelme practicó lo que decía, y Carrero Blanco decía lo que no ha practicado: "Los Ejércitos de España tienen designada en la Ley Orgánica del Estado una transcendental misión: garantizar la independencia de la patria y defender el orden institucional".

En 1936, ya era vigente esa buena doctrina, que dimana de la esencia misma de la Institución militar. Por entenderlo así —comenté yo en un artículo que dediqué precisamente, en vida, al general Riquelme— los más y los

más preclaros generales españoles permanecieron leales al Gobierno de la República, y perecieron ante los pelotones de fusilamiento de los militares facciosos, o viven en la pobreza, o murieron dignamente en la cárcel o en el destierro.

Riquelme era un general político, pero no un general conspirador, ni menos faccioso, como Queipo del Llano por ejemplo, que lo mismo se sublevaba hoy por la República que mañana contra ella, a estímulo de la ambición o la soberbia, o por mero prurito de conspirar. Riquelme no era un conspirador, sino un militar punzador, disciplinado y leal, con muy sólida capacitación de los deberes que su noble profesión impone, cuya primera y fundamental virtud es, en efecto, el acatamiento al Poder legalmente constituido.

Por eso, sin ser doctrinalmente monárquico, sirvió al Gobierno de la Monarquía, lealmente, mientras ésta era constitucionalmente el régimen legal de la nación, a pesar de sus turbios orígenes: el pronunciamiento de Sagunto. De la misma manera y por iguales razones el General don Emilio Herrera —a quien tanto hemos querido y admirado en esta casa—, siendo doctrinalmente monárquico, sirvió con acrisolada lealtad a la República, a la que también sacrificó carrera, patria y patrimonio; en cuanto que la República era, y sigue siendo, el Poder legítimo y constitucional de la nación. Dos arquetipos de conciencia militar igualmente dignos de ser reconocidos, proclamados y admirados por el pueblo.

Establecimientos Industriales

Soc. CAFES
LA VIRGINIA

CAFES

TES

ESPECIAS

ROSARIO

Homenaje a Riquelme

(viene de pág 5)

donde lo impedimos las juventudes republicanas. Porque en Valencia, en donde tanto abundaba el laicismo practicante, no había necesidad de incendiarios e iconoclastas para afirmar la libertad de conciencia. Los iconoclastas y los incendiarios se reclutan generalmente entre los beatos y cofrades y disciplinados.

Una madrugada de aquellas jornadas, me despertaron unos alabanzos alarmantes, llamando a la puerta de mi casa. Era un soldado, un ordenanza de Capitanía, portador de un mensaje del General Riquelme. Había llegado a las autoridades la noticia de que el pueblo de Carlet, amotinado, se disponía a quemar la Iglesia. El Gobernador Civil, asustado, había recurrido al Capitán Gral., el cual, en vez de mandar soldados con fusiles, decidió solicitar el concurso de un crador joven que sólo emplearía el arma de la palabra. Obedece. Hablé al pueblo, y no se quemó la Iglesia. En otra ocasión he relatado las causas que explican, ya que no justifican, que el pueblo se condujera de aquella manera contra el templo y sus servidores.

Al día siguiente, la prensa monárquica y la murruración clerical, echaron a rodar la especie de que Valera había ido a Carlet para alentar el incendio de la Iglesia. Aprendí la lección. Años después, en 1936, ya desencadenada la guerra y la revolución el pueblo volvió a recordar sus viejos y motivados rencores anticlericales. Yo no estaba en Valencia, pero aunque hubiera estado creo que no habría intervenido. La Iglesia, esta vez, no fue incendiada, sino demolida. *Ahora relataré a Uds. la horrenda represalia de que los republicanos fueron víctimas en 1939, cuando se restableció en el pueblo la hegemonía teocrática y absolutista...*

Durante la breve era republicana y la guerra que siguió, también la experiencia personal del General Riquelme es síntesis y compendio de la del militar español lea. Aunque injustamente postergado, porque ya otros compañeros de armas, menos probados en lealtad, pero más duchos en la adulación y la intriga, se habían ido encaramando a los puestos claves del Ministerio de Defensa, Riquelme, siempre leal a las instituciones legítimas, previno a tiempo a los dirigentes políticos —sin ser escuchado— de la conjura que se estaba tramando. No sé si habrá dejado escritas o se llevó al sepulcro las memorias de la dispendiente desatención que merecieron las prudentes advertencias de quien como pocos tenía derecho a ser escuchado. Lo que sí sé es que cuando se desencadenó la catástrofe, el 18 de julio de 1936, olvidando agravios y postergaciones, fue el primero en poner su espada, su rango y su experiencia militar al servicio de las autoridades republicanas, es decir, al servicio de la Ley y del pueblo.

Los libros de historia, los miles de libros de historia de nuestra guerra, lo he dicho en otras ocasiones, inspirados en el egoísmo doctrinal y partidista más que en el culto severo de la verdad, disminuyen cuando no silencian la eficaz actuación del General Riquelme —ya al mando de la División— en la victoria del Gobierno y pueblo republicanos, entre el 18 y 22 de julio, en Madrid, sobre los fascistas.

En un discurso que yo pronuncié pocas semanas después en el Teatro Principal de Valencia, y que en 1937 se recogió en un libro, UNA VOZ REPUBLICANA,

agotado y olvidado, pero donde hay un arsenal de información veraz y directa de lo realmente acaecido en los primeros meses de la guerra y revolución españolas, y en otras publicaciones más de la época, realzo yo la decisiva aportación del Ejército leal a la defensa de la República. Los vencedores, más justos en reconocer el valor de sus adversarios, si que se dieron cuenta de la importancia que en aquellas jornadas tuvo la actuación del General Riquelme, y por eso nunca se lo perdonaron.

Como en otros lugares de España, el sectarismo político y social nos ha cegado los ojos, y no nos ha dejado ver, proclamar y recompensar la generosa, la heroica contribución que a la defensa del régimen legal prestaron los militares, marinos y aviadores leales a la causa del pueblo. Cada cual ha querido llevar al molino de su secta, o de su persona, el agua de los episodios heroicos en que intervino, y al elevar desmesuradamente el propio pedestal se ha incurrido en la injusticia de regatear la parte de gloria a que los otros tenían derecho.

Los más injustamente preteridos, en ese certamen de egoísmos y vanidades, han sido los militares leales, a quienes pocos igualaron y nadie superó en fidelidad, eficacia, sacrificio y heroísmo. Yo no me culpo de ese pecado, y en periódicos y libros míos de la época está el testimonio escrito de mi reconocimiento.

— o —

Y luego vino la derrota de la República. Y el exodo. Y la Segunda Guerra Mundial. Dias antes de la caída de París, habíamos dialogado extensamente Riquelme y yo —ni él ni yo podíamos suponer que fuera tan inminente y rápido el colapso de Francia—, y hacíamos proyectos de darnos mutuamente lecciones, él a mí de árabe y yo a él de griego clásico.

Cayó París. Nos dispersamos. No nos volvimos a ver hasta pasados algunos años, cuando yo regresé de México en 1946. De la conducta de Riquelme durante los treinta años largos de exilio, ¿qué voy a decir que se sepa todos los que fuisteis sus compañeros de pesadumbres, esperanzas y desengaños, y testigos de su nobilísima ejemplaridad? Con modestia, que a los ojos de los necios y zafios disminuye y a los de los prudentes y discretos engrandece a los hombres ilustres, don José Riquelme me convino fraternalmente con sus camaradas de exilio, coincidiendo con todos en lo que significaba a cada persona o grupo, y sin hacerse eco de lo que envidiaba y desagregaba. Y así fue como, en condiciones tan difíciles como son las de los expatriados, amargados y excitados por lo que Alcibiades llamaba *tates fugadikés prozumias*, el talento de exilio, el mal humor desterrado, don José Riquelme logró hacer el singular milagro de ser querido, respetado y admirado de todos.

¡Qué mayor recompensa para un hombre justo, que el amor unánime del pueblo humilde y desgraciado!

El honrar, honra, he oído decir a don Diego Martínez Barrios, de quien he aprendido tantas cosas nobles. ¡Ya lo creo! Como que en el acabo de reconocer la virtud donde quiera que se manifieste, se revela cierta afinidad de las almas. Sólo el virtuoso sabe honrar la virtud ajena. Hay una parte de sabiduría en quien reconoce al sabio, y únicamente los hombres honrados pueden medir, estimar y ensalzar la honra de los que son dignos de ser honrados.

Sus estudios humanísticos los realizó en España, Francia y

Américo Castro y los orígenes de España

Falleció el escritor Américo Castro. Desaparece el ilustre ensayista a la edad de 87 años. Había nacido en Río de Janeiro, de padres españoles. Quizá por ello, algunos colegas de un vespertino porteño han calificado a Don Américo como ciudadano brasileño, con evidente error. Porque la vida y obra de Américo Castro —con independencia de su estirpe hispánica— es de español auténtico. Aunque por los azares de la adversa fortuna, en las horas de la diáspora española, al radicarse como exiliado en los Estados Unidos de América se viera compelido a adoptar la ciudadanía de ese gran país. Español por su origen y sentimientos, ha ido a morir en la tierra que con sus libros exaltó. Mientras se bañaba el martes 25 de julio en la playa catalana de Lloret del Mar, sufrió un desvanecimiento. Trasladado al hospital, no logró superar la crisis.

Alemania. Se formó en la Institución Libre de Enseñanza, ese almacén de esclarecidas figuras que fundara el insigne Don Francisco Giner de los Ríos con la colaboración de Don Manuel Cossío. Muy joven —a los treinta años— Don Américo Castro —desempeña la cátedra de Historia de la Lengua española en la Universidad de Madrid—, con cuyo carácter viajó por diferentes países.

Cuando España, en 1931, instauró con el voto libre del pueblo, la Segunda República, Américo Castro fue designado embajador de España en Alemania, cargo que desempeñó un año. Reintegrado a la patria, desempeñó sus tareas profesoriales y publicó numerosos libros. De entonces datan su biografía sobre Lope de Vega, su exégesis del pensamiento de Cervantes y de Don Juan.

Al finalizar la contienda fratricida, Castro —como otros miles de españoles— se exilió. Residió en los Estados Unidos 30 años y se naturalizó allí ciudadano. En esa etapa del exilio, su obra —de acento ecuménico y de raíz hispánica— se acrecentó con cientos de ensayos. Aquí en la Argentina, el editor Losada publicó el libro fundamental de Castro: "España en su historia: cristianos, moros y judíos".

Américo Castro, al fallecer su esposa en 1969, impulsado por la nostalgia hispánica, retornó a Madrid. La España oficial lo silenció.

A lo largo de una considerable obra, que algunos consideraron más polémica que rigurosamente científica, Castro bregó incesantemente por imponer sus tesis, según las cuales lo español nace de la conjunción de lo árabe y de lo judío con la España cristiana.

Escritor dotado de majestuosidad y barroca pluma, Américo Castro tropezó con numerosos opositores a sus tesis entre los que destaca sobre todos el eminente Claudio Sánchez Albornoz, no menos fecundo que su antagonista, contra cuya tesis escribió los densos tomos de su "España, un enigma histórico", donde refuta la importancia que Castro dio a lo árabe y a lo judío, para entroncar el nacimiento del alma española en la latitud cristiana, a la cual lo oriental habría dado tan sólo un barniz.

Sea cual sea el lado de la razón en esta polémica, lo esencial es que el problema dio magníficos libros a los lectores de Castro y de Sánchez Albornoz.

El Ateneo Iberoamericano de París se honra, pues, hoy, al honrar la memoria del que fue en vida socio fundador, Presidente de la Sección de Estudios Políticos y Vicepresidente de la Junta Directiva: don José Riquelme y López Vago, Capitán General de los Ejércitos españoles, Comendador de la Legión de Honor, Maestrante de la Orden de Liberación de España y, sobre todo, exiliado republicano español que es la máxima categoría moral a que puede aspirar un hombre libre en el Siglo XX.

(Discurso pronunciado por don Fernando Valcía en París el 15 de Abril de 1972).

Entre sus últimos libros está un largo prólogo a una edición de Quijote hecha en México y algunos ensayos cervantinos publicados en España.

En estos textos, Castro reiteró con más ahínco que nunca la importancia de lo morisco y judaico en las letras y en la Cultura Española destacando la importancia de la obra de los llamados "Cristianos Nuevos", entre los cuales, según Castro, el más ilustre de todos habría sido precisamente Don Miguel de Cervantes y Saavedra.

A falta de documentos concluyentes sobre los orígenes judíos del autor del Quijote, Américo Castro realizó una ingenio-

sa crítica interna de tipo estructuralista, tratando de hallar en el lenguaje y en los temas del Ingenioso Hidalgo materia demostrativa de su falta de "limpieza de sangre".

Precisamente en este tipo de metodología, más basado en las instituciones que en los hechos probados, se basaron sobre todo los detractores de Américo Castro acusándolo de excesiva fantasía.

Otros le reprocharon sus ambiciones de intérprete del alma española diciéndole que mezclaba demasiado fácilmente los puros datos concretos y científicos con la especulación filosófica.

En este último aspecto, Américo Castro trató, en efecto, de dar de España una explicación existencialista, lo que fue una novedad con relación a los ensayos anteriores de Ortega y Gasset e incluso de Miguel de Unamuno.

Pero ni siquiera los más implacables enemigos negaron jamás a Américo Castro los valores de su apasionamiento siempre juvenil a la vez más particulares y más universales.

La muerte de un poeta amigo: Antonio Espina

¡Qué difícil resulta a mi modesta persona escribir estas palabras: Antonio Espina ha muerto!— Y siento un dolor infinito, pero también una inmensa rabia. Dolor porque siempre lo hallé amigo cordia, de sobria figura, voz tranquila y palabra clara. Dolor, porque perdí para siempre su opinión leal y sincera, su honestidad, su valentía, su sonrisa abierta, su mirada profunda, sencillamente inteligente; dolor, porque todos perdimos a un amigo, a un gran amigo escrito, a un poeta. Pero siento a la vez una inmensa rabia, porque Don Antonio ha muerto injustamente olvidado. El miedo, el rencor, la envidia y el revanchismo de ciertos adalides "intelectuales" que pasean orgullosos su obra por los oscuros pasillos de regias instituciones, le negaron día a día, le insultaron, le vejaron, le impidieron cualquier tipo de manifestación en nuestra patria. Le condenaron al anonimato, prohibiendo sus escritos, retirando sus antiguos libros, tachando su nombre de antologías y enciclopedias.

Pero aún así, a pesar de todo y de todos, los que le conocimos, los que tuvimos el gran privilegio de conversar con él, los que gozamos leyendo su maravilloso LUIS CANDELAS, modelo de la más rica y perfecta prosa castellana, los que disfrutamos de sus penetrantes ensayos y de sus profundos e irónicos versos, todos nosotros sabemos que su huella será indeleble.

Hoy y aquí me atrevería a afirmar que esos hombres, que le negaron todo, persistirán en su silencio. Si esto ocurre, nos vendrán a demostrar que aún después de muerto le temen y envidian. Si no es así, estemos alertas: aplaudiremos y apoyaremos a todos los que se planteen sinceramente la vida y la obra de Antonio Espina; pero para aquellos que intenten oscurecer y falsas reivindicaciones debemos tener preparadas nuestras armas, la justicia y la verdad.

La obra de este hombre genial, su indiscutible talento literario no pueden caer en el olvido, porque ahí están, y en buen lugar. Pero no olvidemos al hombre, amigos. Recordemos siempre su singular humanidad, su conversación inteligente, su misterioso humor, su constante ironía, su pesimismo entrañable, recordemos siempre y para siempre la figura de este segundo Figaro que fue Antonio Espina.

Descanse en paz el hombre y el poeta.

MAURICIO D'ORS
16 de Febrero de 1972, Madrid.

PROFESIONALES

Dr. Vázquez Ramos

Abogado Mexicano
ex Juez Civil
Establecido desde 1934

ASUNTOS DE FAMILIA
Y MATRIMONIO EN
MEXICO - URUGUAY

Obtención de Libreta
Argentina

VIAMONTE 986
T. E. 392 - 0291

Dr. MIGUEL L. HERAS
ABOGADO
Corrientes 1515
T. E. 46-2677

ADHESION
Dr. FRANCISCO
FERNANDEZ RODRIGUEZ
Abogado
Sucesiones - Asuntos
civiles y comerciales

Consultorios Dentales
RAYOS X
Libertad 1248 - T. E. 41-2633
Consulta: Lunes a Viernes de
14 a 20 horas. Atendido por
los doctores
IVAN A. CARRARO
CESAR G. FERNANDEZ

Deshielo entre la España franquista y la Unión de Repúblicas Soviéticas

PRIMER PASO: el CONVENIO COMERCIAL.

El lema que más difundieron los militares alzados contra el gobierno de la República Española, en 1936, fue la "lucha contra el comunismo" que —en su opinión— se había infiltrado en la democracia española. Esa lucha alentada por el fascismo mussoliniano y el nazismo hitlerista —prosiguió sin descanso y se inmolaron millares de seres. El "Valle de los Caidos" está repleto de cadáveres de ingenieros luchadores "anticomunistas". El régimen esgrimía ese espantajo rojo para atenuar sus desmanes. Porque la verdad, es que jamás en la península hubo un auténtico peligro de un régimen comunista, por la sencilla razón de que nunca ese Partido logró tener mayorías. Quizá en algunos acalorados momentos de la guerra caínita, el socaire de una pretendida ayuda —que nunca fue tan eficaz como la del nazifascismo a Franco— lograron captar a algunos sectores, que creyeron —cándorosos— en la cooperación de Stalin. Los hechos demostraron que la bien pagada —en oro contante y sonante— colaboración de los rusos se retaceó de tal manera que el gobierno republicano jamás logró articular una ofensiva sostenida y con materiales bélicos abundantes. El todo poderoso dictador de todas las Rusias, mientras prometía armamentos, tramaba con Hitler los términos del famoso pacto que estranguló la defensa republicana y dio pie a la segunda guerra mundial.

De igual manera, el régimen de Franco, con el espantajo del comunismo, no ha vacilado en tender la mano a sus antiguos y tan vilipendiados enemigos del Kremlin. Era algo que dentro del realismo político podía esperarse. La esencia totalitaria del franquismo —con su negación de la libertad, de la dignidad y de los derechos mínimos del hombre— está más cerca de la doctrina soviética que de la democracia occidental de signo liberal. Son, en muchos aspectos, antipodas en pensamiento. Pero en orden a realidades, son hermanos. Tanto en Rusia como en España no puede haber otra voz política que la del partido oficial ni otra conducción económica que la dictada por los Planes Quinquenales. Y no hablemos de libertades de expresión, de reunión o sindicación, inexistentes en ambas latitudes. ¿Cómo extrañar, pues, este primer paso hacia las relaciones entre Rusia y España de Franco?

EL CONVENIO

El 15 del pasado septiembre, en San Sebastián, se anunció que "España y la Unión Soviética han firmado un acuerdo comercial, el primero a alto nivel desde que rompieron relaciones diplomáticas hace tres décadas".

Un portavoz del gobierno dijo que ambos países se darán el trato de "nación más favorecida" en sus intercambios comerciales. El anuncio fue hecho al término de la reunión del consejo de ministros celebrada después de las conversaciones mantenidas por los países en París.

Los soviéticos han tenido concesiones marítimas en España durante casi dos años. Miles de marineros soviéticos de la flota pesquera hacen escala anualmente en las islas Canarias.

Se señaló que una delegación soviética de diez hombres estaría radicada en Madrid.

La línea aérea española Iberia y la soviética Aeroflot acordaron hace un año reconocer los billetes de cada una. Se informa que la línea aérea soviética está buscando derechos de aterrizaje en Madrid para sus vuelos latinoamericanos y para el servicio entre Moscú y las islas Canarias.

Según las normas aceptadas por el acuerdo, España tendrá una delegación comercial en Moscú y la Unión Soviética otra, en Madrid. Ambas tendrán un número limitado de miembros.

Este acuerdo, que según se comentó en medios diplomáticos hispanos conducirá a un acercamiento político y, a más largo plazo, a una reanudación de relaciones entre Madrid y Moscú, durará hasta 1975 y prevé la instalación de funcionarios rusos y sus familias en la capital de España.

Durante la Guerra Civil Española, el gobierno soviético había sido el único en suministrar ayuda militar a la República, al menos hasta 1936, (crisis de Munich, después de la cual el Kremlin revisó enteramente su estrategia y empezó a planear el pacto germano-soviético de 1939).

En España, el franquismo vencedor definió la guerra desde su transcurso como "cruza de anticomunista", pese a los reducidos efectivos del Partido Comunista Español en vísperas del alzamiento militar de julio de 1936.

A lo largo de la Segunda Guerra Mundial y de la "guerra fría", Madrid siguió esgrimiendo su "cristianismo anticomunista" como pretexto de su inicial parcialidad ("no beligerancia"), en favor del eje Berlín-Roma y como baza diplomática antes Estados Unidos.

Pero, desde 1962, con el despuntar de la coexistencia pacífica, España que entraba de pleno en el desarrollo comenzó a revisar su política con el Este. El encarcelamiento de militantes comunistas y la ejecución de clación ilícita".

NOTICIAS DE MEXICO

(De nuestro corresponsal).

EL MONUMENTO A CÁRDENAS

De acuerdo con las bases del concurso, el 30 de septiembre quedó cerrado definitivamente el plazo para la presentación de bocetos y maquetas aspirantes a ocupar el primer lugar en el proyecto de monumento que se piensa erigir a la memoria del finado General Cárdenas.

Se levantó acta notarial, en el mismo Centro Republicano, esa noche, haciendo constar que fueron nueve en total los trabajos presentados a concurso, ya que uno de ellos llegó notoriamente fuera del plazo señalado.

Se espera que, en breve, el Jurado calificador que se designó, dará a conocer públicamente el resultado del concurso, y el boceto premiado, con el cual se podrá perpetuar la memoria del querido y llorado Presidente de México.

Por otra parte, la recaudación obtenida para dicho fin, alcanzó en esa fecha la suma de NOVECIENTOS VEINTIUN MIL, QUINIENTOS SESENTA Y NUEVE PESOS CON CINCUENTA Y CINCO CENTAVOS, y, naturalmente, continúan recibiendo cada día más donativos.

GRAN EVITO DEL FESTIVAL CERVANTINO

Continuando el éxito de años anteriores, tuvo lugar en esa joya mexicana de la época colonial, que es la ciudad de Guanajuato, EL FESTIVAL CERVANTINO, pero en el año actual a nivel internacional, puesto que tomaron parte varios países amigos de México con la actuación de destacados artistas algunos de ellos de fama mundial, y se presentaron espectáculos de exquisito arte, abarcando los campos de la ópera, teatro, música, ballet, danzas folklóricas, recitales poéticos, conferencias, exposiciones de arte, etc., etc.

uno de sus dirigentes, en 1963, no constituyó obstáculo duro a la común voluntad de acercamiento, por de pronto comercial.

En los medios diplomáticos españoles, no se disimulaba la satisfacción por el acuerdo comercial; tras "un período razonable de prueba", las ahora estructuradas relaciones comerciales bilaterales conducirán al acercamiento político, y, a la larga, a la reanudación de relaciones diplomáticas.

En principio, España exportará a la URSS productos agrícolas, conservas, productos químicos y de industria ligera. La URSS responderá con materias primas, máquinas herramienta, maquinaria agrícola y petróleo.

En los últimos años, los intercambios hispano-soviéticos se desarrollaban de manera irregular, sin texto común al que atenerse, y generalmente a través de intermediarios.

Por otro lado, Rusia había abierto ya oficinas de turismo en Madrid y el canciller hispano estuvo de paso en Moscú. Ahora se dice que López Bravo —a quien no arredran los viajes— está dispuesto a entrar en tratos con Pekín y hasta a reconocer a la China Comunista, aunque su viejo aliado de Pormosa —Chin Kai Sek— sufra.

Los rusos, por su lado, en más de una ocasión, en estos últimos años, dieron pruebas de "buena voluntad" para el franquismo. Cuando las huelgas de los mineros asturianos puso en peligro los abastecimientos de combustibles en la península, la Unión Soviética y sus satélites —entre ellos los polacos— enviaron barcos con carbón para solventar las penurias del régimen y que sus altos hornos no se paralizaran. Muestra de "solidaridad proletaria" que ningún español libre podrá olvidar.

Varias semanas antes de comenzar el Festival, ya era imposible obtener alojamiento ni en Guanajuato ni en ninguna de las poblaciones del contorno, dada la extraordinaria afluencia de público desoso de presenciar los espectáculos que allí se celebraron.

Por acuerdo especial del Presidente Echeverría, el referido FESTIVAL CERVANTINO (ahora con categoría internacional), se celebrará en lo sucesivo cada año.

(Una buena lección, añadimos nosotros, para todos esos cultivadores de la tan decantada hispanidad, que no parecen acordarse mucho de la obra inimitable de Cervantes y de la grandeza de nuestro idioma).

NECROLOGICAS

Por desgracia, las bajas por fallecimiento en las filas de la emigración republicana, siguen estando "a la orden del día", sobre todo en los últimos meses del presente año.

Con honda pena, hacemos memoria de los refugiados políticos españoles fallecidos en las últimas semanas.

Después de residir durante varios años en México, falleció a poco de llegar a Málaga, su tierra natal, (adonde fue llevado por sus hijos, en vista de su delicado estado de salud) DON ANTONIO FERNANDEZ BOLAÑOS, que como se sabe había sido Coronel de Ingenieros retirado por la Ley Azaña y Diputado a Cortes por Málaga en los años 1931-1936.

Fue Director de Obras Públicas cuando Indalecio Prieto ocupó esa cartera en el primer Gobierno Republicano del año 1931.

Después, actuó como Subsecretario de Defensa en los primeros tiempos de la guerra y a finales de contienda desempeñó el cargo de Agregado militar en la Embajada Republicana Española en París. Dejó una hija y un hijo, a los que enviamos nuestro más sentido pésame.

Hay una cuestión que es el único obstáculo para el reconocimiento del régimen franquista por los soviéticos: el oro español —510 toneladas depositadas en Moscú en el período 1936-39 para responder de los abastecimientos. El recibo de esa entrega está ahora en poder del gobierno de Franco, por decisión del doctor Negrín que dispusiera la remesa del oro en la etapa de la guerra. Stalin llegó a decir que la Unión Soviética suministró material por sumas mayores a las que respaldaba el oro. Pero lo exacto es que —pese a esa aseveración del dictador ruso— es que los suministros fueron pagados en su momento contra entrega de productos y servicios y no son cargo al oro enviado. Este problema no ha sido tratado en este convenio. Es más, en una de las cláusulas, ambas partes contratantes reconocen que "el nuevo tratado no implica renunciar a reclamaciones referidas a derechos, concesiones u obligaciones".

Se afirma en otros ámbitos que este convenio es una "presión" al Mercado Común Europeo, que cierra sus puertas a la España franquista si ésta no transforma sus estructuras totalitarias dando paso a un parlamento elegido por el pueblo, con libertades políticas y sindicales. Los adictos españoles al Kremlin estarán ahora meditando hacia donde les puede conducir su lealtad a la línea ortodoxa soviética: a apoyar al franquismo, que —no obstante el pacto— persigue y encarcela a los marxistas peninsulares de cualquier color.

PIDEN LEGALIZAR LAS HUELGAS

MADRID, oct. 7 (AFP) — El Diario Madrileño "Informaciones" muy influyente en los medios económicos, pidió hoy al gobierno español que reconozca con urgencia el Derecho de Huelga.

Este vespertino, que suele reflejar las ideas de los medios de negocios, ya había lamentado en un Editorial reciente que la Legislación Española ignore el Derecho de Huelga "y transforme así automáticamente una huelga en un conflicto de orden público o en un paro político".

"Mientras no se reconozca jurídicamente la huelga, señala de diario, no podremos saber con certeza si un conflicto es de orden puramente profesional o si se trata de un problema político".

Esta situación, subraya por su parte la revista "Actualidad Económica" no satisface ni a los trabajadores ni probablemente a numerosos Jefes de Empresa. Según cifras oficiales, más de veinte millones de horas de trabajo se perdieron en España de 1963 a 1971 a causa de paros laborales.

Nuestro buen amigo Don ALBERTO FERNANDEZ BALLESTEROS, que nació en Sevilla en el año 1901 y obtuvo su título de licenciado en Derecho en la Facultad de Granada en la década de los 20, falleció en esta capital, después de breve enfermedad, el día 11 del pasado mes de Septiembre.

Nuestro buen amigo Fernández Ballesteros había sido Diputado a Cortes por Sevilla en el año 36; durante la guerra fue Comisario en el sector de Andalucía y, después de ocupar algunos otros cargos públicos, vino a México, siendo designado por la UNESCO, en el año 1949, como Director del Plan Piloto, con residencia en Haití.

Regresando nuevamente a México, aquí trabajó varios años en una importante empresa aseguradora. A su viuda, Sra. Concepción García de Leaniz, así como a sus tres hijas, igualmente que al resto de sus familiares, reparamos por estas líneas la sincera expresión de nuestro dolor.

También falleció en esta capital, durante la primera quincena de Septiembre, a la edad de 72 años, nuestro buen amigo Gabriel Marcos Ruesca, que fue el primer Alcalde republicano en su pueblo natal, Fandules (Zaragoza), y por cuyo sólo motivo perdió varios de sus familiares allí.

Aquí dejó al morir, dos hijas así como dos hijos a todos los cuales enviamos hoy nuestro más sentido pésame. Un verdadero dolor ha representado para nosotros y para toda la emigración republicana la triste pérdida del gran amigo y fervoroso republicano ALFONSO DE GOROSTIZA, quien falleció repentinamente, víctima de un síncope cardíaco, cuando sus familiares le trasladaban esa noche al SANATORIO ESPAÑOL, donde debía ser internado.

El entrañable amigo Gorostiza, entre otras actividades se desempeñaba en México, como Encargado de Relaciones Públicas. Entre otros inestimables servicios prestados hay que reconocer la meritoria labor que realizó cuando ocupó el cargo de Tesorero en la época en que la emigración republicana española hizo donación de una Escuela Pública para Niños en la Calzada de la Viga. Asimismo, y con la misma escrupulosidad y honradez, unidas a su incansable esfuerzo, desempeñaba con igual acierto el cargo de Tesorero en la Junta o Comisión designada para realizar la idea del Monumento al General Cárdenas, en cuya admirable labor lo ha sorprendido la muerte.

(México, noviembre 1972)



Reivindicando

Razon de ser del exilio

Por JOSE A. NOYA

Permanecemos en exilio porque España no nos ofrece garantía ni seguridad para nuestras vidas. Las leyes de liberalización y los numerosos indultos del Tirano no han sido más que falacias y groseros engaños con el sólo propósito de entrar hipocritamente en el Mercado Común. En España nada ha cambiado en las estructuras políticas de la Dictadura totalitaria que implantó el Franquismo, por la fuerza, con la ayuda descarada de Hitler y de Mussolini. Sigue nuestro país, desde entonces, dividido en vencedores y en vencidos; en víctimas y en verdugos. No hay más libertad que la que disfrutaban los "cliques" de cuarteros que usufructúan el poder y la de la policía cruel, sanguinaria y fanática que, por un salario mezquino, sostienen a los verdugos del pueblo.

El Régimen del rencor, del odio caníbal y de la venganza (para poder seguir existiendo) no puede ni quiere devolver la libertad y la soberanía que se custró al país. No se oculta en proclamarlo.

No consentiré jamás, mientras viva y le dejen las democracias, que los exiliados regresen a España porque representan la legitimidad ciudadana en tiempos de la República; porque son los testigos de cargo que les acusarían de sus crímenes y de sus traiciones; son los que le pedirían cuentas de haber vendido a América bases terrestres y marítimas, con perjuicio de la independencia, y de haber convertido España en una colonia extranjera de explotación. Por eso y a sabiendas del daño irreparable que causa a la cultura, al progreso político, social y económico de España, consistente que murieran en exilio miles de honrados trabajadores, catedráticos como Jiménez de Asúa, Sánchez Román, Gaos, Ríjola, Otero, Altamira, Fernando de los Ríos, Giral, Negrín, doctores eminentes como Segovia, Bejarano, Márquez; inspirados poetas como Machado, Juan Ramón Jiménez, Pedro Salinas, León Felipe; prestigiosos generales como Herrera, Miaja, Pozas, Riquelme; compositores de la fama de Manuel de Falla; altos dignatarios de la Iglesia como el Abad de Montserrat, el cardenal Vidal y Barraquet, etc., por no hacer la lista interminable.

Pero el malvado Dictador, que no quiere la reconciliación de todos los españoles, el diálogo que hace posible el entendimiento, ni la oposición constructiva, que evita los excesos del poder arbitrario, no conseguirá que se extermine el exilio, que se renueva como las hojas de los árboles. Ni tampoco haría capítular para poderle mascar alevosamente en España.

Cuando las Democracias sientan remordimiento de conciencia del crimen que cometen con el pueblo español, al dejarlo solo, y obliguen al Régimen troglodita a que se celebren unas elecciones libres; cuando sean puestos en libertad todos los presos políticos que gimen en las cárceles franquistas por el delito de opinión; cuando España sea una sociedad de ciudadanos libres que gozan de los mismos derechos y de los mismos deberes; cuando en nuestro país sean respetados los Derechos Universales del Hombre, entonces y sólo entonces, se habrá terminado el exilio y la guerra habrá terminado.

Se cuenta de que encontrándose de viaje por el Mediterráneo el insigne escritor, miembro de la Academia Francesa, André Malraux, cuando pasaban frente a las costas españolas le fue hecha la invitación de poder descender, si quería, para poder visitar el país y el famoso autor de "L'ESPOIR", contestó: "Si yo visitara a España, con el Régimen actual que la tiraniza, es que ya habría perdido mi dignidad". ¡Qué lástima que no piensen de ese modo todos los turistas!

Pues bien, señor Malraux, la misma razón de usted es la que nos obliga a nosotros el permanecer en exilio.

Toulouse, septiembre 1972.

PELUQUERIA

"LAMAS"

Cañalleros y Niños

Romana - Francesa - Navaia

SUAREZ 1991 - Bs. As.

DE LA MERGED Y MARTINEZ

MEDIAS - ARTICULOS DE LENCERIA

282 - SALTA - 282
CAPITAL

Cigarrería "WELLINGTON"

JOSE DE SANTIAGO

El más extenso surtido para fumadores

Avda. de Mayo 918

T.E. 38-5297

ANDRES DOMINGO

LA CASA DE LAS MONEDAS

OFRECE A BUENOS AIRES EL MAYOR SALON DE EXPOSICION Y VENTA DE MONEDAS ANTIGUAS
Visítelo de 9 a 10 hs. en el hall planta baja. Edificio

SAFICO

CORRIENTES 456

Y siempre en Cambios - Turismo

CORRIENTES 460

Tel. 45-8720/8765/6536

NECROLOGIAS

MANUEL VILLAR

El caracterizado periodista y escritor anarquista Manuel Villar, de tan dilatada y eficaz actividad en defensa del proletariado, falleció el 30 de octubre. Sus restos fueron inhumados en el Cementerio de San Isidro.

La personalidad de Villar y su firme vocación en defensa de la democracia y las libertades peninsulares quedó acreditada a lo largo de sus 68 años. Nació en la localidad de Prado Luengo, en la provincia de Burgos. Muy joven se radicó en la Argentina y aquí fue redactor del valiente semanario "La Protesta". Posteriormente como delegado de la FORA —Federación Obrera de la República Argentina— fue uno de los fundadores de la Asociación Americana del Trabajo. Posteriormente, por disentir con los gobiernos entonces imperantes, residió temporalmente en Montevideo, y en 1933 viajó hacia la madre patria. En Barcelona dirigió Solidaridad Obrera y al estallar la guerra civil se encargó de CNT órgano oficial de la Confederación Nacional del Trabajo. Al finalizar la lucha actuaba como director de Fragua Social, que se editaba en Valencia. Después de pasar 18 años en las cárceles peninsulares regresó a la Argentina, donde publicó varias obras sobre temas socio-económicos.

LAUDELINO RUIZ



El tiempo, implacable, va diezmando las filas de los leales amigos de la República. En la ciudad de Rosario de Santa Fe, donde residió y fundara, con otros, el Centro Español de Unión Republicana, falleció el 26 del pasado octubre, nuestro correligionario don Laudelino Ruiz, a los 67 años. Desde muy joven vivió en la Argentina y la ciudad de Rosario fue el ámbito para sus actividades. En lo político, la tragedia hispana sacudió su alma y trabajó incansable por la causa republicana. En el Centro Español de Unión Republicana, y en su sección cultural Ateneo Luis Bello, desplegó actividad sin pausa. Por su gestión desfilaron por el Ateneo los más eminentes personajes de la España Peregrina.

En su actividad privada, fue librero y editor. Amigo de las letras, propagador de la cultura. Su Editorial Ruiz, en Rosario, fue símbolo de probidad intelectual. Su librería, en el corazón de la urbe rosarina, en la calle Córdoba, era lugar de reunión de todos los intelectuales que por allí pasaban.

Al dar cuenta de su fallecimiento, el decano de la prensa argentina "La Capital" de Rosario, expresa, entre otros conceptos: "Fue él quien trajo a Rosario hace años, al eminente Stefan Zweig, que firmó ejemplares de sus obras en la librería de Ruiz, y a su casa también llegaron otros grandes escritores y pensadores, como aquel fino abogado y humanista que fue Angel Ossorio y Gallardo, con quien compartía amistad e ideas políticas en los días de exilio del eminente autor de "El alma de la Toga".

Ruiz había nacido en España y quizá de España le venía el amor por los libros viejos y por las obras que tenían algo que decir. Por eso los escarapates de su librería quitaban muchas veces el lugar a una obra de

Encuentro de Ex-combatientes Republicanos Españoles en Mar del Plata.

El sábado siete de octubre los ex combatientes republicanos españoles residentes en Mar del Plata realizaron una cena de camaradería en el salón comedor del Centro Vasco de dicha ciudad. El acto fue organizado por un grupo de argentinos que lucharon en las filas republicanas y que se venían reuniendo en Buenos Aires en estos últimos años para revivir en el recuerdo sus tiempos de combatientes por la República Española y al decidir realizar el encuentro de este año en la ciudad de Mar del Plata hicieron extensivo el mismo a todos los ex combatientes republicanos. Por el grupo organizador asistió una delegación de Buenos Aires llegada a Mar del Plata con ese exclusivo fin. Alrededor de ochenta comensales se juntaron para saborear una rica paella y beber buen vino en vaso, bota y porrón en un ambiente de confraternidad y exaltación republicana.

Hizo la introducción al acto el Sr. Argentino Eizaguirre historizando brevemente la gesta de quienes lucharon por la dignidad del hombre en la contienda española, la contribución de muchos de ellos en la guerra por la liberación de Europa de la opresión nazi-fascista, terminando sus palabras solicitando un minuto de silencio por los caídos en defensa de nuestros ideales.

Como no podía ser de otra manera a los postres surgió todo el folklore español desde la contagiosa alegría de la canción andaluza hasta los vibrantes sonos de la jota aragonesa y en la despedida el firme propósito de volver a reunirse con los viejos camaradas que siguen pensando todavía que vale la pena por la libertad.

AZAÑA: La Pluma...

(Viene de pág. 3)

ciencia de ser alto, y se traduce, por eso, en altivez. Azaña sabe su valía y cuida su dignidad y su decoro. Por lo mismo, con frecuencia se recoge sobre sí y desde su eminencia desdeña la arteria y desprecia la mediocridad. Ese celo de su dignidad que, proyectado hacia los demás, es respeto, se convierte, en cuanto a la preparación de sus piezas oratorias, en una ausencia de repentinización, en una meditación previa. En la misma ocasión que se acaba de citar, manifestó: "yo jamás he improvisado un discurso, porque los saco del interior de mi propio espíritu, en el que no hay nada improvisado. Sin necesidad de escribir ni de tomar notas, ningún discurso lo improviso".

Suave y cortés en cualquier circunstancia, manejaba una ironía certera, incluso sobre sí mismo. En su oración parlamentaria del 2 de octubre de 1933, oponiéndose al ministerio de Lerroux, ya mencionada, dice: "Ninguno de nosotros ha perdido la facultad crítica, ni el don de observación, ni, sobre todo, hemos roto el espejo cruel de la ironía, nunca más cruel que cuando se lo aplica uno a sí mismo". Y como confirmándolo, no más que al día siguiente, también en el Congreso, confiesa haberse pasado "bastantes años en una biblioteca escribiendo libros que no le importan a nadie, ni a mí mismo que los escribía".

Pero esa sencillez, esa propiedad en la oratoria de Azaña, ese plegar la palabra al pensamiento, no supone frialdad ni cohibe las efusiones del sentimiento y la emoción. Por lo contrario, éstas fluyen a veces en párrafos espontáneos y bellísimos, con preferencia suscitados por la contemplación del paisaje, por alguna torcedora situación humana o por la vivencia de la Patria.

Como dramaturgo, tiene un estilo depurado, sigue un orden clásico y se advierte cierta mesuradísima vena romántica ("La corona"), no estando exento de un fino humor ("Entremés del sereno").

renombre para darlo a la de un autor novel, con aspiraciones de trascender. De Ruiz podrá decirse que supo alentar como escritor y como librero, y también podrá afirmarse que era, por sobre todas las cosas, un hombre honrado a carta cabal.

Sus restos fueron velados en la calle San Lorenzo 1053, sede del Centro Español de Unión Republicana e inhumados en el Cementerio del Salvador.

Nuestras condolencias a su viuda e hijos.

En Azaña se acusan y corresponden la rectitud mental, la elegancia moral y su liberalismo, y altivez de espíritu. Según sus mismas palabras, "no conozco en este mundo nada tan aborrecible como la estupidez... ni hay cosa más irritante que una vejación, sobre todo cuando nace de la ciega desconsideración de un poderoso"; y, muchos años después, aseguraba: "educado sí estoy, pero domesticado, jamás, ni por nada ni por nadie".

Estas características permiten comprender, por otra parte, su individualismo y su liberalismo, a los que ya nos hemos referido y que no excluían, no podían excluir, un agudo sentido de la solidaridad; sino que se expresaban y realizaban en ella. Y se completan con su pasión por España. En la mentada entrevista con Gunther, le dice que él es "el español más tradicional de la Patria"; y, clausurando la asamblea del Partido de Acción Republicana, el 16 de octubre de 1933, dijo: "El egoísmo personal más profundo, la realización del propio ser, se funde en una sola acto con el servicio público, en un afán de que vuelva a surcar el cielo de la Historia un rayo de la civilización española, pasión de mi alma que no me da vergüenza confesar ante vosotros".

"Y lo que yo quisiera —se trata de otro párrafo suyo— es que la generación que nos sucede no se encuentre nunca delante de este terrible problema: sentirse español en los huesos y en la sangre, y decir: "Esta España yo no la quiero, queremos otra mejor". No exagero, pues, el maestro Jiménez de Asúa cuando le calificó, así, como a Unamuno, de "paradigma de hispanidad".

Por ello, en el trance supremamente cruel y supremamente absurdo de la lucha fratricida, su espíritu sensible y delicadísimo encarnaba, más que a uno cualquiera de los bandos en pugna, más que la legitimidad o la ilegitimidad, más que categorías accidentales y transitorias, por muy respetables que fuesen, algo más esencial y perenne, hecho de substancia moral y de cultura, la Patria. Por eso, con dolorle mucho, lacerarlo y desgarrarlo, en aquellas terribles circunstancias, las injusticias y los muertos, le atormentaban hasta destruirle la disolución presente de la nación y la inutilidad de tantos sacrificios para lo futuro. Los hechos, las reflexiones de los que vivieron aquella época y hoy peinan canas, y la disposición de la juventud en esta hora, le dan la razón. Lloro a su memoria y atención y fidelidad a su enseñanza, a su ejemplo.

"EL FRANQUISMO: HISTORIA Y BALANCE 1939-1969"

Autor: Jacques GEORGE
Ruedo Ibérico, París

De excepcional interés es la labor que despliega Editions Ruedo Ibérico, de París, al incluir en sus colecciones, estudios muy completos de la evolución de la política del franquismo. Entre los más recientes, figura este ensayo del escritor y periodista francés Jacques Georget, primitivamente editado por Seuil. Aunque muchas de las conclusiones a que arriba el autor podrían ser objeto de polémicas, en general sus opiniones están fundadas en hechos concretos que nos revelan, como dice Georget, que "la España real no es la de Benidorm o Cadaqués, sino más bien la despoblada Andalucía y el superpoblado Carabanchel". La verdad es que —con su copiosa propaganda—, el régimen instaurado por el fascismo vencedor en 1939 ha conseguido inundar el mundo de una imagen deformada de la realidad peninsular. Los millones de turistas que se solazan en las diferentes latitudes hispanas no tienen conciencia cabal de la penosa situación política y moral de los españoles residentes.

El totalitarismo autoritario, frente a falaces "aperturas", es innegable y cada hora se endurece más. Si los lectores de grandes diarios fueran coleccionando las noticias sobre susurrios y condenas por delitos de expresión, de sindicación, asociación o huelgas, tendrían el rostro auténtico de un régimen fiel a sus enseñanzas. Ese sistema es el que aparece nítido a lo largo de las 231 páginas de esta "historia y balance del franquismo" en los treinta años que van desde su instauración a fines de 1939.

Quizá la parte más débil de este ensayo de Georget sea la dedicada a las estructuras políticas y socio-económicas previas a la guerra civil. En especial sus conceptos sobre el período republicano necesitarían mayores ahondamientos analíticos en sucesivas ediciones. Porque —si bien es exacto que existen otros trabajos más complejos en este aspecto— no deja de ser conveniente puntualizar la acción liberalizadora de la efímera Segunda República que no pudo canalizarse en la medida deseable.

El panorama histórico-crítico de Jacques Georget abarca todo el complejo acontecer del franquismo, desde sus comienzos como Estado Totalitario, sostenido en la doctrina del "caudillaje", hasta sus intentos institucionalizadores y sus perspectivas inciertas que buscan asentar el porvenir del régimen en la sucesión de una monarquía instaurada. De las tres fuerzas substanciales que apoyaron la subversión triunfante —Ejército, Iglesia y Banca— tan sólo la primera aparece de manera coherente como pilar fundamental. La Iglesia, con los aires liberalizantes del II Concilio Vaticano y las Finanzas con su imperiosa necesidad de integrarse a la Europa de los Nueve, han virado hacia soluciones más democráticas. Sólo las fuerzas castrenses continúan aferradas al autoritarismo, aunque no sin algunas considerables fisuras.

Leer este libro de Georget, es repensar sobre treinta años de dolores y frustraciones de un pueblo, en el que el descontento crece sin hallar todavía un camino claro para restaurar las libertades.

POLITICA EDUCACIONAL EN EL CUADRO DE LAS CIENCIAS DE LA EDUCACION

Américo GHIOLDI
Editorial LOSADA

La vigorosa personalidad política de Américo Ghioldi, su firme posición de defensa de un socialismo de contornos democráticos, quizá hayan oscurecido un tanto al profesor que, por esencia y vocación, es. Esa dimensión político-social de Ghioldi es, no obstante, el contrapunto de su personalidad de educador. Porque también su militancia socialista tiene características de pedagogía educativa, al buscar que el pueblo, por la vía de la educación y del análisis de los problemas, no se deje seducir por el relumbrón barato de la demagogia y del mito. Las actividades docentes de Américo Ghioldi han sido paralelas a su activo quehacer político y se proyectaron en su acción como diputado con numerosos proyectos de leyes que tienden a la educación de la juventud dentro de la libertad y el laicismo.

A sus muchos escritos sobre temas educativos, agrega ahora Ghioldi este medular ensayo sobre la "Política educacional en el cuadro de las ciencias de la Educación" (Losada 1972), es decir, a la luz de la biología, la psicología y la sociología. Es un análisis lúcido de la política educacional argentina, cuyo principal impulsor, Sarmiento, es la figura del "educador nato", representante indiscutible de la "educación moderna, popular, secularizada y democrática".

EDICIONES DE LA REVISTA "IBERICA"

Directora: Dra. Victoria Kent

Madariaga, Salvador: "General, Márchese Usted" \$ 5.—
Ortega y Gasset: "Monodialogos de Unamuno" „ 5.—
Sender, Ramón: "Los Cinco Libros de Ariadna" „ 5.—
Semprun Gurrea: "Una República para España" „ 5.—

ADQUIERALAS EN ESTA ADMINISTRACION

Suscripción a la revista "IBERICA" \$ 10.— por año

Solicítela en esta Administración

Salta 274

LA LITERATURA RUSA MODERNA

Ettore LOGATTO

Editorial LOSADA

La serie "Literaturas del mundo" de la Editorial Losada, ha agregado un volumen más a su esclarecedora colección: el relativo a los escritores rusos modernos, es decir, entre el 1700 y los días finales del siglo XIX.

Autor de este volumen es el eslavista Ettore Lo Gatto, quien ha estudiado los principales episodios de la vasta producción literaria rusa de dos siglos de constante transformación espiritual y cultural. Más que a las biografías sucintas de los autores, Lo Gatto centra su éxesis en la crítica de las obras, analizadas de acuerdo con la problemática rusa de la época. Pushkin, Lermontov, Gogol, Turgenyev, Ostrovsky, Dostoyevsky, Tolstói y Chéjov son, entre otros, los ejes de las literaturas más ricas del orbe.

"GUIA DE PESADORES"

Eduardo Gudíño Kieffer

Editorial Losada

Este volumen de relatos de Gudíño Kieffer es un acertado enfoque de la picaresca porteña. El género, que tiene ilustres antecedentes en los clásicos hispanos —y en tiempos más recientes, en la Argentina, en Peyró y Arlt— cobra dimensiones modernistas en la prosa desenfadada de este autor. El nudo aglutinante de los relatos —como dice un crítico— "el rostro profundo, auténtico y secreto de una ciudad: Buenos Aires, la Reyna".

Esta "Guía de pescadores" del escritor santafesino utiliza hechos reales, difundidos por las crónicas periodísticas, del submundo de la picaresca porteña. Esos hechos, revestidos por la fantasía del autor, alternan con episodios diferentes de la vida de la gran ciudad. El autor recitaba en estos relatos sus anteriores éxitos, también editados por Losada, "Para comerse mejor" y "Familiar".

"OBJETIVIDAD EN LA INVESTIGACION SOCIAL"

Gunnar MIRDAL

Fondo de Cultura

La ciencia debe basarse en la incansable búsqueda de la "verdad objetiva" y hasta ahora las dificultades para alcanzarla son notorias. Porque, para encontrar esa verdad hay que despojarse de concepciones prejuiciadas, de nociones normativas y de todo un lastre histórico y un ambiente cultural, social y político. Frente a una serie de desorientaciones, el profesor inglés Gunnar Myrdal realizó una serie de investigaciones para dominar los complejos problemas del mundo contemporáneo mediante el tratamiento de las valoraciones en la investigación social para ganar la objetividad como respuesta.

Este estudio, incluido por el Fondo de Cultura Económica de México en su colección Breviarios (Nº 212) analiza, cuanto es útil al historiador, al antropólogo, al economista o al psicólogo para comprender los movimientos sociales.

"COMO CAYO ROSAS"

Adolfo SALDIAS

Editorial Plus Ultra

Ahora que se ha vuelto a hablar de la repatriación de los restos del "restaurador" Juan Manuel de Rosas, la lectura de textos fundamentales relativos a la vida y obra de tan controvertido personaje es indispensable. Entre los historiadores que han presentado a Rosas desde un ángulo favorable figura el escritor Adolfo Saldías que, en el pasado siglo, tuvo una activa militancia política. Saldías fue el autor de una monumental "Historia de la Confederación Argentina", en la que se aparta de los tradicionales puntos de vista de la historiografía nacional para iniciar lo que ha dado en llamarse "revisionismo histórico", con su reivindicación de hombres y hechos.

Este volumen "Cómo cayó Rosas", incluido por la Editorial Plus Ultra en la serie "Esquemas históricos" es una reedición de "Rosas y el juicio histórico", con el cual Saldías justificó muchas de las acciones del detentador de la "suma del poder público" por implícito consenso nacional y a quien, ni el propio Urquiza, vencedor en Caseros, dejó de reconocer la gloria de "la energía que siempre sostuvo los derechos de la independencia y soberanía nacional". Este juicio póstumo reivindicatorio que suscribe Adolfo Saldías no disculpa ni olvida los estragos y el terror de la tiranía de Rosas. Saldías, luchador por la libertad, hace en su libro una autopsia del cuerpo social de la república y de su fruto Rosas, basándose en documentos. "Su gobierno —dice— comprendió una época de reacción, de represión, de descenso y de reconstrucción, a través de la cual siguió desarrollándose la revolución social argentina iniciada en 1810".

"CUARTO MUNDO"

Alejandro Romualdo

Editorial Losada

Este es el primer libro que conocemos de Alejandro Romualdo —nacido en 1926, en Trujillo (El Perú)— que muy joven —en 1949— obtuvo el Premio Nacional de Poesía en su patria. Su colega español, Blas Otero lo ha proclamado "el más interesante por tan joven hispanoamericano".

Los poemas que incluye "Cuarto mundo" —escritor entre 1945 y 1970— revelan a un poeta de sensibilidad no exento de rasgos descarnados y planos agresivos "que componen una geografía humana de llanuras, verbales y crestas imaginarias".

Sus poemas, que miran al pasado y al porvenir, son —como Romualdo explica— "la topografía infinita de un cuarto mundo, cuya ley de gravedad, temperatura racional y atmósfera apasionada, es para mí la ley de la poesía".

"NABARRA EN SU VIDA HISTORICA"

Arturo CAMPION
Editorial Vasca Ekin

La reedición de un libro como "Nabarra en su vida histórica del eminente filólogo, poeta y novelista Arturo Campión, adalid de los estudios y del nacionalismo euskaras, es convenientemente para difundir los fundamentos históricos de un movimiento que defiende la nacionalidad de los vascones frente al absolutismo antifurista de la monarquía y reaccionarios hispanos. La Editorial Vasca Ekin, de Buenos Aires, ha impreso esta obra de Campión, con un prólogo de Manuel de Irujo, que la califica de "genial".

"Nabarra y su vida histórica" es una síntesis muy ajustada de los hechos acaecidos en esa nación hispánica, de tan fuerte personalidad desde sus remotos orígenes hasta la muerte de su independencia con la incorporación a la monarquía castellana en la época de Carlos el Emperador.

Pablo Neruda

ALTURAS DE MACCHU-PICCHU

Edición de lujo de uno de los mayores poemas de la lengua, con fotografías de Graziano Gasparini.

Rafael Alberti

CANCIONES DEL ALTO VALLE DEL ANIENE

Últimos versos y prosas del gran poeta español, junto a sus primeras composiciones. Su amistad con Pablo Picasso.

NOVELISTAS DE NUESTRA EPOCA

Jorge Amado

MAR MUERTO

El acento lírico se vuelve en esta obra agudo instrumento para profundizar en el alma de la gente del luminoso puerto de Bahía.

Luisa Mercedes Levinson

A LA SOMBRA DEL BUHO

La épica funambulesca de la autora, plena de fino humorismo y cáustica ironía, encuentra en esta obra su mejor expresión.

PREMIOS

Rubén Vela

LA PALABRA EN ARMAS

(Poetas de Ayer y de Hoy)

Primer Premio de Poesía de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires.

Ricardo Rey Beckford

EL INFORMANTE

(Novelistas de Nuestra época)

Primer Premio de Narrativa de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires.

UNESCO

La Editorial Losada recuerda que es la distribuidora exclusiva en nuestro país de todas las publicaciones de la organización internacional, incluyendo su célebre revista El Correo de la Unesco.

En venta en todas las buenas librerías del país.

BIBLIOTECA DE ESTUDIOS LITERARIOS

Beatriz de Nóbile

EL ACTO EXPERIMENTAL

El primer estudio exhaustivo sobre la obra de Oliverio Girondo.

LOS FUNDAMENTOS DE LA CULTURA

Luis Alberto Sánchez

BREVE HISTORIA DE AMERICA

Reedición actualizada de una obra indispensable

Editorial LOSADA

Alsina 1131 - Buenos Aires

MONTEVIDEO - SANTIAGO DE CHILE - LIMA - BOGOTA

ESPAÑA REPUBLICANA

Año L Regl. Nac. Prop. Buenos Aires, Noviembre - Diciembre de 1972 Nº 1282
Intl. Nº 1.033.614

Redacción y Administración: SALTA 274 - 1er. piso

EL MAPA DE LA PEOR INFAMIA

por J. RUBIA BARCIA

El mapa que ilustra este artículo está tomado de la página 34 de la revista norteamericana FOLIO, número correspondiente al mes de julio del año en curso, y que se publica en Los Angeles, California. Esta revista es órgano de la estación radial KPFF 90.7 FM, perteneciente a la asociación educacional y benéfica Pacifica Foundation, propietaria de tres estaciones más en el resto del país, en Berkeley, Nueva York y Houston, y una quinta en proyecto y destinada a la ciudad de Washington, capital federal de los Estados Unidos. La estación de Los Angeles tiene sus estudios y oficinas en el número 3729 del Cahuenga Boulevard, West, North Hollywood, California 91604. Su dirección postal es KPFF, Los Angeles, Cal. 90038. He querido ser todo lo prolijo que he podido en los detalles para que nadie pueda atribuir a invención la existencia de tal mapa y la veracidad de su contenido. No creo que una revista responsable y profundamente liberal fuera a atravesarse a publicar tal mapa si hubiera la menor duda sobre su autenticidad. De todas formas, ahí quedan las señas de mis fuentes.

Este número de la revista FOLIO, que dicho sea de paso llegó a mis manos por verdadera casualidad, dedica la portada y una gran parte del contenido gráfico a la guerra de España, a la vez que anuncia programas diarios durante todo el mes sobre alguno de sus aspectos. En la página 7 aparece una especie de editorial, firmado por Abe Osheroff —que un pie de página identifica como veterano de la Brigada Lincoln y como el suministrador de la mayor parte de la documentación de las grabaciones, a la vez que como coproductor de las mismas— del cual entresaco y traduzco el siguiente párrafo:

"Durante más de 20 años, los Estados Unidos han volado sobre España billones de dólares y de armamentos pesados. Nuestra presencia militar se reveló dramáticamente en 1966, cuando cuatro bombas de hidrógeno, cayeron accidentalmente sobre el pueblo de Palomares. Con las bases de nuestra Comandancia Aérea Estratégica de Madrid, de Zaragoza y de Sevilla, provistas de armamentos atómicos y de plataformas de cohetes nucleares, y con la base para los submarinos Polaris de Rota, España se ha transformado en el más importante baluarte militar de los Estados Unidos en Europa, y probablemente en el mundo. Y lo peor de todo es que tenemos un acuerdo con Franco para acudir en su ayuda si se le atacara desde dentro o desde afuera. ¿Y quién amenaza al régimen de Franco? Sólo el heroico pueblo español que una y otra vez ha mostrado su determinación de liberarse del terror fascista".

El mapa publicado muestra un espectáculo que no por sospechado deja de ser menos estremecedor, escandaloso y sobre todo, deprimente. Todo el suelo nacional sembrado de símbolos de muerte, bajo el control y al servicio de una potencia extranjera. Y cuyo resumen estadístico sería: 3 cuarteles generales, 12 campos de aviación, 20 plataformas de lanza-cohetes nucleares, 7 estaciones detectores de radar, 5 depósitos subterráneos de bombas de hidrógeno y 4 bases navales en donde entran y de donde salen a su antojo los barcos de guerra de la 6ª flota y los submarinos provistos de cohetes nucleares.

Paradójicamente también aparece en el mapa el nombre de Gibraltar sin ningún símbolo que lo identifique como base de guerra. Pero si acompañado ahora de los otros gibraltarés que el régimen, supuestamente nacionalista, ha propiciado y que se sitúan en las siguientes ciudades o en sus cercanías: Cádiz, Rota, Sevilla, Granada, Cartagena, Alicante, Valencia, Ibiza, Mallorca, Menorca, Ta-

rragona, Barcelona, Madrid, Zaragoza, San Sebastián y La Coruña. Dieciséis nuevos gibraltarés que con el viejo hacen diecisiete.

Pero es tal la hipocresía del régimen franquista que todavía se atreve, de vez en cuando, a suscitar el viejo problema gibraltareño, pagando aparente tributo a un falso amor a la integridad patria, a la vez que oculta cuidadosamente al pueblo español la magnitud de la venta del territorio nacional a otras potencias extranjeras, puesto irreconciliable enemigo de hace unos años, y a la que

se han cedido dos bases, una en un islote cercano a las Baleares y otra en el archipiélago de las islas Canarias. Se dice que sólo para el aprovisionamiento de barcos pesqueros. Pero que en el fondo se destinan, con la complacencia y el conocimiento de unos y de otros, a servir de piedra de escándalo frente a la opinión pública norteamericana, o a sus representantes en el congreso o en el senado, para que el complejo mili-industrial del país pueda justificar el apoyo a Franco que, por su cuenta, soborna así a sus propios protectores.

La historia es vieja y bien sabida, pero habrá que continuar reptiéndola para que las nuevas generaciones —sobre todas las españolas— puedan aprenderla sin las tergiversaciones y mentiras a que se ven sometidas diariamente por la propaganda oficial.

Franco y su régimen han sido, desde sus propios orígenes, traidores a conciencia de todo lo que públicamente pretendían defender y aparentar. Lo único que en ellos aparece constante es su subordinación a intereses extranjeros para defender los privilegios de una minoría nacional. Hasta hace poco no se sabía, pero ya se sabe con absoluta certidumbre, que el prototipo de la "pureza" del régimen, el "Inmaculado" José Antonio Primo de Rivera era un vulgar agente secreto a sueldo, con el equivalente de unos 6.000 dólares mensuales,



"MORIR EN EL BUNKER"

MADRID, dic. 8 (UPI). — El hombre que aspira el poder de Franco cuando se vaya el octogenario caudillo anticipó ya su oposición a cualesquiera tentativa destinada a derrocar el gobierno derechista de España.

En su primer discurso importante desde que Franco lo nombró primer Ministro interino durante la transición entre su propia renuncia o muerte y la coronación del Príncipe Juan Carlos como rey de España, el ahora Vicepresidente y Almirante Luis Carrero Blanco atacó a la democracia de tipo occidental como un sistema que despeja el camino para el comunismo.

"Los vencedores de la Segunda Guerra Mundial fueron la Unión Soviética y las llamadas democracias occidentales", dijo anoche Carrero Blanco en una reunión de gabinete presidida por Franco, en un discurso cuyo texto completo y oficial aparece hoy íntegramente en los periódicos españoles.

"Ambas equivalen a comunismo... y liberalismo, el cual constituye el sistema político con más probabilidades de debilitar a los pueblos... para la toma comunista del poder". Agregó: "El liberalismo y el comunismo han sido las fuerzas que vencimos en 1939 (cuando terminó la guerra civil)".

Carrero Blanco, quien tiene 69 años de edad, proclamó que "el comunismo y la masonería" son los dos grandes enemigos de España advirtiéndole asimismo a la crecientemente liberal e inquieta Iglesia española contra el peligro de olvidar que fue el mismo Dios quien dio la victoria a las fuerzas nacionalistas de Franco en la sangrienta guerra civil que costó la vida a más de un millón de españoles.

"Dios conocía muy bien la rectitud de las intenciones (de Franco) al lanzarnos en una guerra por nuestra fe y la independencia de España", subrayó. "No sólo nos otorgó la victoria, sino que también nos inspiró con la prudencia política necesaria para mantenernos al margen de la Segunda Guerra Mundial".

Durante su discurso de 2.000 palabras como agradecimiento a Franco, quien cumplió 80 años esta semana, Carrero Blanco pidió a la Iglesia recordar siempre sus sufrimientos durante la primera República de orientación izquierdista y la "Cruzada" común contra el comunismo.

"Es lamentable que algunos (eclesiásticos) lo hayan olvidado", observó.

del espionaje mussoliniano en la vida española. Así lo ha demostrado con pruebas documentales irrefutables el benemérito historiador francés Max Gallo. De antes se sabía ya que Goicoechea y otros monárquicos conocidos, bastante antes de la guerra, habían recabado y obtenido la promesa, luego cumplida, de la ayuda de Italia a la futura sublevación. Y también es archisabido que sin la ayuda militar de Hitler y de Mussolini, Franco y su cuadrilla hubieran sido derrotados en los primeros meses del conflicto. Su victoria se debió a la intervención y ayuda del exterior, y no a que representara ninguna suerte de descontento mayoritario con la situación de la vida nacional. Fue aquella una guerra de una minoría con poderoso apoyo extranjero contra una mayoría sin más apoyo verdadero que el entusiasmo y la heroicidad populares. El apoyo a la causa republicana, desde fuera, y por razones muy complejas, fue siempre tardío, tímido y, cuando existente, pagada a precio de oro. La supuesta ayuda rusa fue más chantaje que ayuda y, a la postre, más perjudicial que beneficiosa.

Desde el final de la guerra, España estuvo al servicio del mejor comprador. Derrotados Hitler y Mussolini se buscó la ayuda del capital internacional en Inglaterra, Bélgica, Holanda y, especialmente, en los Estados Unidos. Para congraciarse con las vencedoras democracias, se empezó por entregar a Francia al hasta entonces hermano Laval, hermano en el fascismo y chivo expiatorio de los propios pecados, y se siguió con la moneda patria en beneficio de las grandes empresas y, en particular, del capital norteamericano protegido por la presencia de las bases y de unas supuestas cláusulas secretas. Y así es como se hizo de España la ramera de Europa y de los Estados Unidos el chulo del mundo.

El ingenuo optimismo del siglo diecimonónico dio origen a la consigna de "proletarios de todos los países, uníos" que expresaba un deseo jamás cumplido a pesar de la proliferación de las internacionales. Los trabajadores han permanecido, por la mayor parte, desunidos e impotentes, pero no así los grandes capitalistas y sus lacayos en los gobiernos de la

mayoría de los pueblos. Si hay hoy una internacional eficaz y viva es la internacional de los poderosos, mangoneadores de la paz y de las justas aspiraciones de las masas. Ellos son los que pagando tributo oral a la tradición se burlan de hecho de su propia historia; ellos son los que diciéndose protectores de la ley y el orden, adaptan la ley a sus intereses y provocan el desorden cuando les conviene; ellos son los que proclamándose campeones de todas las virtudes fomentan todos los vicios; ellos son los que alardeando de patriotismo venden la patria al mejor postor; ellos son, en fin, los que predicando una cosa hacen siempre la opuesta con la esperanza de que el engaño y la hipocresía perpetue la injusticia y siga garantizándoles el goce de sus privilegios.

España, pese a las apariciones, es para todos los efectos futuros más pobre que nunca. El mejor índice de su situación real son esos miles de cientos de trabajadores que tienen que irse a otros países para ganarse el sustento diario, el de ellos y el de los familiares que dejan en el suelo patrio, mientras la riqueza nacional pasa paulatinamente a manos no nacionales para ser usufructuada fuera de España. En términos económicos, toda España es otra base, aunque gigantesca, para la explotación de su mano de obra, con riqueza hipotecada de antemano. Una especie de Puerto Rico lejano para los Estados Unidos. El paralelismo se acentúa aún más si uno considera que la mayor parte de los camarereros neoyorquinos proceden de la infortunada isla borinqueña y que la mayor parte de los camareros de Europa proceden en nuestro tiempo, de nuestra pobre insula Barataria que desgoberna ese otro conde don Julián, tan agigantado de pretensiones como apocado de apariencia y de resultados y que gusta de llamarse "caudillo por la gracia de Dios".

Muy injusto sería culpar a los compradores cuando el vendido se vende tan a sabiendas y con tanto beneficio para él y para la camarilla que lo apoya.

Y, por el momento, sólo queda la esperanza de que llegue un día en que el pueblo español pueda barrer, de una vez, y para siempre, tanta inmundicia y tanta podredumbre.